



El cuenco y la semilla

Ana L'Homme

lhomme.ana@gmail.com

Parque de Estudio y Reflexión Los Manantiales

Julio 2021

Índice

Resumen.....	3
Síntesis.....	5
Encuadre.....	6
Interés.....	7
Introducción.....	8
Una mirada sesgada de la historia.....	8
Creencias que caen.....	9
Las representaciones son “la realidad” o son “simbólicas”.....	11
I. El Paleolítico de las cavernas y de las venus (35.000 - 15.000 A.C.).....	14
1. Anterior a las venus: la domesticación del fuego.....	14
El cuenco.....	16
2. Las venus del Paleolítico Superior (30.000 - 15.000 A.C.).....	16
La estructura mítica de las venus.....	18
II. El preneolítico y el surgimiento de las diosas agrarias (15.000 - 10.000 A.C.).....	22
1. Contexto general.....	22
2. La gestación de una profunda transformación.....	24
III. El nacimiento de la agricultura y el mito de las diosas madres (10.000 - 7000 A.C.).....	30
1. Contexto general.....	30
2. Atributos de la diosa - madre de Catal Hüyük.....	33
3. La unión de los principios femeninos y masculinos.....	36
4. Santuarios y diosas madres en Europa.....	39
IV. La caída de la diosa-madre y la primacía de la semilla (7000 - 4000 A.C.).....	42
1. La cerámica como forma de estudio de una cultura.....	42
2. Los cambios progresivos en la cultura El Obeid (desde 7000 a 4000 A.C.).....	44
3. La ciudad de Uruk.....	49
4. La diosa combatida y vencida.....	51
5. Bajo el patriarcado se resignifican los atributos de la diosa.....	56
La diosa Innana (sumeria) e Ishtar (acadia).....	56
El matrimonio sagrado entre Marduk e Ishtar.....	57
El rey Gilgamesh y la diosa Ishtar.....	58
IV. Conclusiones.....	62
V. Mi propia elaboración poética.....	65
Bibliografía.....	69

Resumen

Se trata de un estudio de rescate cultural. Como pre-dialogales observamos una mirada sesgada sobre el proceso humano, en que durante muchísimo tiempo sólo aparece la del hombre. Recién a partir de los años 60 aparece una mirada femenina que cuestiona muchas de esas verdades. En esta época se están cayendo las creencias establecidas de ese relato masculino, a la luz de las investigaciones de arqueólogas, historiadoras, antropólogas y filósofas mujeres.

Se trabajó sobre la hipótesis que al inicio del Neolítico se produce una ruptura entre el principio femenino y el principio masculino¹. Se investigará como las sociedades matriarcales son transformadas en organizaciones patriarcales. Cada etapa que se estudia, está caracterizada por un tipo de diosa, una estructura mítica particular, y una relación social con su correlato de energías masculinas y femeninas.

En el Paleolítico hay un evento que marca el salto a lo humano, que es su capacidad de acercamiento al fuego. Hay un segundo evento que marca la tendencia humana evolutiva, que es la domesticación del fuego, de hace 300.000 años atrás. El cuenco de fuego prepara el escenario de todo lo que vendrá después, desde la domesticación de plantas y animales, hasta lo que llamamos civilización.

Al final del Paleolítico Superior (30.000 a 15.000), aparecen las pequeñas venus que podemos interpretar como la representación de lo sagrado femenino: la vida surge de los cuerpos de hembras y mujeres. Son las que protegen, alimentan, dan vida y cuidan que la especie se perpetúe.

En el Preneolítico o Mesolítico, (15.000 a 10.000 A.C.), se retiran los últimos hielos, y nuestros antepasados salen de las cavernas. Desde la antigua forma de vida de cazadores-recolectores, van observando que por los lugares que transitan se regeneran nuevos granos y frutos. Aparecen los primeros asentamientos en torno a las zonas fértiles (donde se observa mayor abundancia de granos silvestres). Se esbozan en forma rudimentaria los dos principios: el principio femenino con las diosas y el principio masculino con el toro, que representa la fuerza de la vida.

¹ Karen Rohn, La ruptura, 2019,
https://www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Karen_Rohn/La_Ruptura_ESP.pdf

En el Neolítico (partir del 10.000 A.C.) los grupos sedentarios se transforman en verdaderas comunidades agrícolas, domesticando las plantas y asegurándole a la población un alimento permanente. Durante 2000 años se observan estructuras sociales igualitarias. El principio femenino son estas potentes diosas madres que tienen mucha presencia en la vida cotidiana. En el transcurso de los años, las diosas estarán acompañadas por su consorte, el principio masculino. En las festividades se celebra la unión entre la diosa y su consorte.

A partir del 5000 A.C. aparece una nueva forma de organización social. Se refleja en la construcción de conjuntos palaciegos imponentes, barrios más opulentos que otros, complejos palaciegos amurallados, sellos cilíndricos que son símbolos de bienes y de propiedades, y una estructura jerárquica de poder. Estas transformaciones se producen al interior de las ciudades, pero también están influidos por las olas sucesivas de tribus invasoras, de tradición chamánica y que veneran a un dios patriarcal. Algunos arqueólogos los llaman los Kurgan y otros hablan de las invasiones arias.

La diosa madre deja de ser el centro del panteón, pero no podrá ser borrada completamente.

Para lograr esa transformación se empiezan a denigrar los atributos de las antiguas diosas, mostrando la supremacía del principio masculino. Ellas ya no son capaces de proteger a su pueblo de los asaltos de las tribus hambrientas, en cambio el rey y los guerreros sí protegen la ciudad con sus armas. El atributo de la fecundidad se va transfiriendo a la semilla. La capacidad de la diosa de alimentar a su gente, es reemplazada por el manejo de la domesticación de plantas y animales. Esa cosmogonía de antaño desde una mirada de lo sagrado femenino, ahora se expresa como la necesidad de un orden jerárquico.

Los contenidos colectivos, como el velar por la especie, o por el clan o la tribu dejan de expresarse y dan lugar a un individualismo creciente que se traduce en conductas de dominación, de someter a otros, de posesión de tierras, animales, bienes. También se traducen en el sometimiento de las mujeres motivada quizás como la forma de controlar su propia descendencia.

A partir del 3000 A.C. la figura central será el rey-sacerdote. Se difundirán figurillas de él, y será esculpido en tamaño real en distintas escenas de su vida cotidiana. Los

atributos y funciones principales de las diosas, como la de procrear y cuidar del bienestar de su clan deberán encuadrarse dentro de ese orden patriarcal.

La transformación de sociedades matriarcales a patriarcales es un fenómeno que se dio en todos los puntos del planeta.

Síntesis

La ruptura se produce en el momento de la domesticación de la vida, en que se considera sólo a la semilla (fuerza generadora) como intención y proyecto. Se niega y se naturaliza el contenedor o el cuenco que posibilita la germinación de esa semilla, se la niega como intención o como proyecto humano. No se cae en cuenta que este principio protector, es también intencionalidad.

Encuadre

El presente trabajo se enmarca en lo que Silo ha denominado el “rescate cultural” de ciertos momentos históricos.

El tema que nos convoca está desarrollado por Silo en un material que Karen Rohn, intituló “La ruptura” en los desarrollos posteriores que ha hecho sobre la misma. Aquí él recalca:

Hay en el origen de esta nueva rota (inicio del Neolítico) una ruptura que nunca pudo ser transferida, que nunca pudo ser rellenada y tal situación mental y psicosocial también se está acelerando sin solución (...) No estoy diciendo que haya que retroceder 10.000 años sino, por lo contrario, que hay que desbloquear y transferir contenidos colectivos¹ del sustrato matriarcal y ponerlos a disposición de la imagería colectiva.²

No es ésta la primera vez que Silo se refería a esta brecha, el tema fue desarrollado en conversaciones informales e incluso en los Apuntes de Escuela:

Lo humano viene de muy atrás. En realidad es la prehistoria la que ha dado lugar a la historia. Falta que los arqueólogos avancen. Todo comienza a ordenarse en estos últimos 10.000 años.

La etapa del matriarcado no está bien estudiada, pero va a ser la base de la etapa posterior con una formación cultural diferente. Esa conversión del matriarcado en patriarcado, es un fenómeno general en casi todos los pueblos del mundo.

¿Cómo se produce? ¿En qué época? No están claramente delimitadas las sociedades matriarcales.³

¹ Los contenidos de conciencia, son las representaciones o imágenes que la conciencia construye traduciendo los impulsos provenientes del mundo externo (percepciones), mundo interno (sensaciones) o de la memoria (recuerdos y proyecciones), que concurren en el momento presente. Por distintas circunstancias los impulsos pueden bloquearse y las representaciones dejan de colaborar en el fluir y la integración del psiquismo, que experimenta una desintegración progresiva. Los contenidos colectivos de conciencia, son representaciones que traducen significados profundos, independientemente del contexto geográfico o la época histórica.

² Karen Rohn, La ruptura, 2019

³ Apuntes de Escuela, Cap. Temas varios en torno al proceso humano, 2003 - 2010

Estas son las preguntas que también guían este estudio.

Por mi parte, al sugerir Silo que la brecha se produjo al inicio del Neolítico, se pudo focalizar la huella de esa ruptura en un tiempo y espacio más definidos, que busco plasmar en este estudio.

Aprovecho de agradecer a los múltiples grupos de amigos con los que tuvimos intercambios sobre este tema, a Karen Rohn por muchas conversaciones inspiradas, a Nathalie Douay, conferencista de los museos en Paris, y a todos aquellos que me ayudaron en las relecturas y correcciones posteriores.

Interés

Lograr identificar con la mayor precisión posible esa conversión del matriarcado al patriarcado, que se refleja externamente en una nueva organización social.

Buscar comprender la ruptura que se produce en la cosmogonía de ese momento del Neolítico y relacionarla con la brecha que se vive en el momento histórico actual.

Para ello ahondaré en algunos estudios arqueológicos –hoy disponibles–, rescataré lo que dicen autores estudiosos de los mitos, me referiré a algunas feministas especializadas en esa etapa del Neolítico, y me guiaré también por lo dicho por Silo.

No tengo ninguna formación, ni como arqueóloga, historiadora, o feminista. Es un trabajo que me motivó porque reconozco que me compromete existencialmente, ya que al mantenerse esa ruptura hasta hoy, está afectando nuestra forma de ver el mundo, de vernos como especie y de vernos a nosotros mismos. Es una situación que a mi modo de ver, y por lo que experimentamos hoy, fue un desvío en el proceso que se iba desarrollando, en que la espiritualidad de la diosa protegía la vida.

Si logramos identificar cuáles fueron los contenidos colectivos de las organizaciones matriarcales, que han sido bloqueados en ese momento de proceso, deberíamos estudiar la sugerencia de Silo, de desbloquearlos, transferirlos y llevarlos a la imaginación colectiva. Esto podría ser el tema de otra investigación.

Introducción

Una mirada sesgada de la historia

Las formas de leer nuestro pasado van cambiando, a medida que cambia el sistema de co-presencias con la que una época mira su historia. Es lo que algunos filósofos llaman el “Zeitgeist”¹ de la época.

En arqueología se estudian los objetos arqueológicos a partir de un fragmento - que en la gran mayoría de las veces - es una parte muy pequeña del objeto estudiado. Eso deja un margen importante al imaginario, al recrear el objeto en cuestión. Dentro de ese margen interpretativo, se hablaba hasta los años 1960, del “hombre prehistórico” en forma genérica sin diferencia de sexos. A los hombres se los representaba activos y a las mujeres pasivas. A los hombres llevándose el trofeo de la caza y a la mujer en el hogar. Es verdad que en esos años se contaba con mucho menos material arqueológico que hoy en día, pero de todas formas esa mirada sobre el pasado estaba completamente condicionada por las creencias de la supremacía del hombre masculino, tan presente hasta esos años.²

En 1960 las antropólogas norteamericanas proponen otros modelos de lectura respecto de las mujeres, afirmando que eran ellas quienes cosechaban las frutas y leguminosas y también era quien cohesionaba el clan. En 1990 se contaba con suficiente material arqueológico como para hacer un análisis con todo el rigor científico.

¿Cómo se pueden diferenciar hombres de mujeres que han muerto hace miles de años? Hay criterios físicos, como la estatura, la robustez corporal, la anatomía de la cadera (se deforman por el embarazo), la agilidad. Es más difícil hacer las distinciones con cuerpos de hace 2 millones de años atrás (como el caso de Lucy, cuyo cuerpo tiene 3,2 millones). En el caso de Lucy, se le dio nombre femenino para contrarrestar el imaginario varonil que había

¹ Expresión alemana que significa “el espíritu del tiempo”.

² Claudine Cohen, Femmes de la prehistoire, Conferencia dada en el Pole International de la Prehistoire en 2017 en Paris, <https://vimeo.com/208296727>. Mismo título para su libro, 2019, Ediciones Tallandier (última edición)

prevalecido, pero en estricto rigor no sabemos si es Lucio o Lucy quien yace ahí.¹

En los cementerios neolíticos, sí es posible identificar los sexos. Los signos distintivos como algunos ornamentos y ofrendas, eran atribuidas sistemáticamente al rango del hombre enterrado. Hoy se interpretan como posibles ornamentos de una momia femenina. También se cuenta con una forma de identificación que está recién a sus inicios: las pruebas del ADN molecular. Esta técnica permite el reconocimiento de los sexos en un lapso de 400.000 años hacia atrás.

Creencias que caen

“Los hombres fabrican instrumentos”

Los instrumentos del inicio del Neolítico son básicamente la piedra pulida, pero también se trabajaba la madera, el hueso, el junco y otros materiales. La piedra no se deteriora, en cambio para los otros materiales, es más difícil que perduren en el tiempo. Se ha probado que las herramientas podían ser fabricadas por hombres o mujeres, según sus habilidades y fuerza física. También está demostrado que desde el Paleolítico Superior las mujeres tejían con fibras vegetales, lo que podría haber servido para levantar objetos de mucho peso. En la cueva de Lascaux, se encontraron restos de cuerdas. En Moravia (Vestonice), se encontró una impresión de textil sobre arcilla cocida. Lo más probable es que las mujeres fabricaban sus propios utensilios para sus quehaceres cotidianos. Sabían qué tipo de herramientas necesitaban para teñir las pieles por ejemplo o para cortar la carne. Entonces no es por el tipo de instrumentos que fabricaban, que se distinguen los sexos.

“Los hombres iniciaron el Neolítico”

Prevalece la hipótesis en muchos arqueólogos que ya en el Paleolítico Superior² las mujeres sabían mucho de plantas. También se afirma que probablemente las mujeres cosechaban estas plantas medicinales en un huerto cerca de su hábitat. Por lo tanto ya estaban familiarizadas con las plantas y su cultivo. Entonces es correcto

¹ Ibid

² Ibid

preguntarse si acaso la revolución que significó la agricultura, podría haber tenido a las mujeres como protagonistas.

“El arte rupestre era un ritual de hombres”

Por mucho tiempo se creyó que únicamente los hombres entraban en las cavernas y las pintaban o esculpían en ellas diversas figuras. Esta creencia respondía a las co-presencias que tuvimos hasta los años 60, en que el artista del arte parietal sólo podía ser hombre. Las arqueólogas y arqueólogos se preguntaron si acaso no había mujeres artistas que participaban. Se abordó este tema estudiando entre otras cosas las manos impresas en positivo o en negativo en varias de cuevas.¹ Se concluyó que son manos que corresponden tanto a hombres como mujeres, se pueden distinguir por una diferencia anatómica². En la caverna de Pech Merle (Francia), la representación de los caballos está rodeada de manos, manos que fueron identificadas como femeninas. ¿Es acaso la firma de la obra? ¿Es un ritual? En todo caso la huella de manos femeninas muestra la presencia de mujeres en las cavernas. No se puede excluir el hecho que algunas obras sean de ellas.

“Los hombres cazaban, las mujeres se hacían cargo de lo domestico”

Recientemente se ha descubierto en Los Andes, en Perú, el cuerpo de una cazadora de 9000 años atrás. Estaba enterrada con sus instrumentos de caza, eran herramientas de piedra que los antiguos cazadores necesitaban para capturar animales de gran tamaño. El conjunto de objetos en la tumba era muy diverso e incluía puntas de proyectiles y escamas de piedra. Se evidenció que eran utilizadas por la persona enterrada.³

Además si miramos este dibujo en roca tallada, encontrado en Argel, se ve a una figura femenina, quizás una diosa, que estaba conectada al cazador, para que su puntería fuera precisa. En este sentido ella es parte de la acción de cazar, para el sustento del clan.

¹ Ibid

² El índice de Manning, donde el índice y el anular no tienen la misma talla en cada sexo

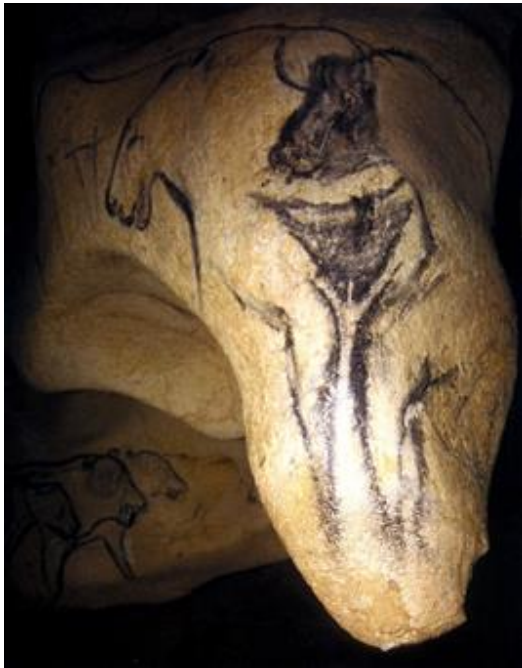
³ https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/cazadoras-americanas-neolitico_16060

La mujer cazaba las presas más pequeñas, recolectaba los granos, y juntaba las plantas y raíces que eran adecuadas para la dieta del clan. Ciertos estudios plantean que los dos tercios de la alimentación eran generados por ella¹.

En síntesis, esa mirada sesgada sobre nuestra prehistoria está siendo develada. Gerda Lerner es tajante al escribir que lo que conocemos del pasado es muy parcial, porque omite el relato de la otra mitad de la especie, y esto se esconde al hablar en nombre de todos:

“Si miramos la historia de la sociedad, caemos en cuenta que el relato de las representaciones de miles de años ha sido escrito y contada sólo por hombres².”

Las representaciones son “la realidad” o son “simbólicas”



Vulva de la caverna de Chauvet, Francia



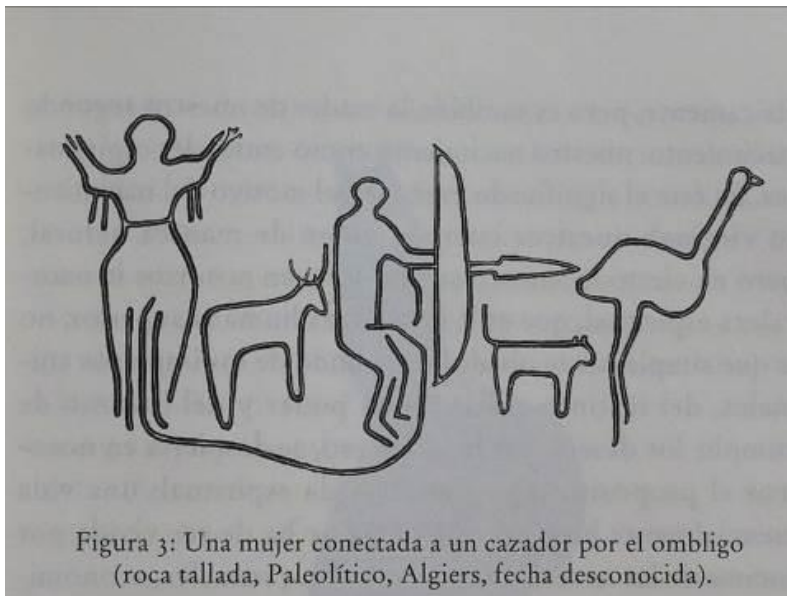
Venus de Hohle Fels

He visto esta discusión en muchos documentos, por lo que me pareció bueno aclarar este punto, tomándome de algunos ejemplos.

¹ Claudine Cohen, Femmes de la prehistoire, Conferencia dada en el Pole International de la Prehistoire en 2017 en Paris

² Gerda Lerner, La creación del patriarcado, 1990, Ediciones Crítica, Barcelona

En la caverna de Chauvet¹ (alrededor de 37.000 A.C.), en la última sala al fondo de la caverna, al centro de la sala, está representada una vulva. Es la representación de vulva más antigua que conocemos hasta ahora. Es la última sala, en la parte más interior de la caverna. En la misma sala, al entrar, hay dos pequeñas vulvas, una a cada lado, como si este lugar fuera llamado “la sala de la vulva”². Los especialistas comentan que la figura realista (en este caso la vulva) no es necesariamente lo que representa. Entiendo en esta afirmación que la vulva actuaría como símbolo, no como figura realista.



La misma interrogante aparece respecto a la Venus de Hohle Fels y en general para todas las venus encontradas en la vieja Europa. La Venus de Hohle Fels³ tiene una vulva marcada y pechos enormes. La cabeza es muy pequeña en relación a su cuerpo. Estos atributos se observarán en casi todas las venus, aunque su figura general varíe de una zona geográfica a otra. Es la misma pregunta que los arqueólogos se hicieron respecto a las representaciones en las cavernas: ¿Estamos frente a visiones realistas o más bien frente a una cosmovisión simbólica mucho más elaborada y compleja?

¹ Dentro del arte Paleolítico que se realizaba entre 35.000 a 15.000 años atrás, con más de 150 cuevas pintadas en las profundidades de la tierra. Entre estas cuevas están Lascaux, Les Combarelles, Le Gabillou, Font-de-Gaume, Chauvet y Rouffignac en Francia y Altamira, Monte Castillo, Ekain, Santimamine en España.

² Claudine Cohen, “Femmes de la prehistoire”, Conferencia dada en el Pole International de la Prehistoire, 2017, Paris

³ La Venus de Hohle Fels tiene 6 cm de altura, 3,5 cm de anchura y 3 cm de profundidad. Esculpida en marfil de hembra de mamut. Tiene 35.000 años de antigüedad

No me cabe duda de que estamos frente a representaciones que son parte de una cosmovisión mucho más amplia, y que no son imágenes que representan la realidad.

Por lo tanto cito a los autores que sostienen este punto de vista, y será el que va a prevalecer en todo este estudio.

I. El Paleolítico de las cavernas y de las venus (35.000 - 15.000 A.C.)

1. Anterior a las venus: la domesticación del fuego

Los acontecimientos surgen en un ambiente, en una atmósfera, en situaciones previas que a veces se vienen gestando muchísimo tiempo atrás, y es una situación que nunca se pondera lo suficientemente. No son pasos o saltos que surgen de la nada.

Por ejemplo hasta el día de hoy no se ha ponderado la importancia de nuestros antepasados prehistóricos, de poder acercarse al fuego y recogerlo. Esto sucede según los expertos entre 600.000 y 500.000 A.C. Es sin duda el salto más importante de todo el proceso humano.

Todos frente al fuego huyen y éstos frente al fuego se acercan. Esta es una cosa que marca una diferencia histórica. Porque hay en el circuito de éstos suficiente capacidad como para oponerse a sus reflejos. La Naturaleza dice “huye”. Ellos se oponen y dicen: “acércate”. Este hecho es extraordinario y alarmante. El hecho que destacamos hace a la diferencia fundamental entre los homínidas y otras especies. El gran aporte de la así llamada pre-historia es la producción del fuego. Es el real pasaje y salto de lo animal a lo humano.¹

Durante miles de años la especie humana aprendió a hacer uso del fuego, para calentarse, defenderse, iluminar la noche, cocer sus raíces. Fueron aprendiendo como usarlo, pero aún no sabían cómo producirlo, ni tampoco tenían manejo de él. Cuando llovía, o cuando por alguna razón el fuego se les apagaba, podían pasar muchos años sin contar con él. Gracias al cuenco de fuego², dieron un paso importante en su manejo.

¹ Charla de la piedra, Silo, 2003.

² Se trata de una concavidad en la tierra que acoge el fuego y que se fue perfeccionando al colocar piedras en las paredes.

Tampoco la domesticación del fuego ha sido valorada en toda su dimensión. Es verdad que hay muy poco material arqueológico disponible. Pero en la medida que se valorara, también se agudizaría el ojo en la búsqueda de evidencias.

Es en el contexto troglodita matriarcal, donde aparece el asunto del fuego, pero es muy difícil el rastreo de esa fase matriarcal, los mitos de las grandes madres, de las cuevas, es un hito prehistórico de enorme importancia.¹

Al fuego no se lo podía conservar como llama. Pero era posible conservarlo como fuego dormido, como brasa. Luego, con un soplo adecuado, se lo podía convertir en llama de nuevo. Los humanos aprendieron a conservarlo en una cavidad, en una forma cóncava. El calor del fuego se conservó y se concentró en esta forma cóncava, incluso aumentó el calor si había piedras distribuida en forma de cuenco. Ese es el origen del horno que conocemos hoy.

La mujer cuidaba de sus hijos, les daba la comida, velaba por la “conservación” de su clan, su familia y esa tendencia a especializarse en la conservación hace que capte aspectos referidos a la observación de los fenómenos del medio inmediato, como la “conservación del fuego”, y tal vez su “producción”, así como la observación sobre las costumbres de los vegetales y los animales que la hacen intuir su posible uso.²

Conservar el fuego requería de cuidados muy similares a los cuidados que requerían los niños: era necesario adormecerlo, despertarlo, alimentarlo.

Esa tendencia a la domesticación es un acto intencional, donde hay un sujeto que observa un fenómeno para aprender algo de él, para poder utilizarlo a su favor. Se trata de una tendencia evolutiva, porque se busca mejorar lo que ya hay, ampliar las posibilidades, ir en la dirección del bienestar, sobrepasar el dolor y el sufrimiento que imponen ciertas condiciones externas. Estamos a lo opuesto de un acto mecánico, que no tiene ninguna intención. Esta tendencia es la que aparece hace 300.000 años atrás.

¹ Apuntes de Escuela, 2003 – 2010, pág. 44

² Apuntes de Escuela, 2003 – 2010, pág. 45

El cuenco

Si hiciéramos una reducción simbólica del principio femenino, lo femenino es un cuenco, un contenedor, un horno que guarda la temperatura adecuada para que lo que contenga, pueda madurar, desarrollarse, crecer.

Es la caverna que cobijó por millones de años al ser humano.

Es la tierra que contiene la semilla, que la deja crecer hasta que haya logrado ser una planta nueva.

Es el útero que contiene el ovulo fecundado, que lo nutre, lo resguarda y lo protege, hasta que se haya completado.

El cuenco de fuego, es lo que permitió la domesticación del fuego. El fuego sólo, —sin cuenco—, es volátil, inasible, salvaje: puede apagarse, o puede quemar todo a su alrededor, puede saltar hacia otro lado y empezar a devorar su entorno.

El fuego en el cuenco es manejable: se lo puede tener adormecido, se le puede aumentar la temperatura, se le puede transportar dentro de la caverna y a otros sitios.

2. Las venus del Paleolítico Superior (30.000 - 15.000 A.C.)

Estas pequeñas venus aparecen en un periodo correspondiente al final de la última glaciación (la glaciación de Würms¹), en un tiempo que se extiende entre el 30.000 y el 15.000 A.C. Aparecen en toda la cuenca del Mediterráneo, desde el sur de Francia y norte de España, hasta el lago Baical en Rusia y son de la misma época que el arte parietal de las cavernas.

Los grupos humanos de aquel entonces eran cazadores-recolectores, y las poblaciones nómades seguían la huella de los animales que les proporcionaban el alimento. La caza era supuestamente el rol de los hombres del grupo (lo que hoy está siendo cuestionado). Pero sin duda las mujeres no iban a la caza cuando criaban a sus hijos, y mientras estaban en esta labor, mantenían y cuidaban el fuego del hogar, imprescindible para la sobrevivencia del clan.

¹ Glaciación de Würms comenzó hace 110.000 años y terminó alrededor de 15.000 A.C.



Zona de hallazgos de M. Gimbutas

La aparición de las venus, de estas estatuillas femeninas encontradas en la vieja Europa es bastante tardía respecto a la extensión de los 3 millones de años que fue la era del Paleolítico. Durante todo ese periodo se observaba que los nacimientos de seres, animales y plantas surgían desde los cuerpos femeninos y desde la tierra (también considerada cuerpo femenino). Se desconocía la relación entre el acto sexual y la procreación.

Estas pequeñas figuras femeninas (que variaban en tamaño, entre 10 a 20 cm) no se hallaron en las cavernas pintadas, sino en los lugares donde vivía el clan, lo que se denomina el “área doméstica”. Estaban talladas en hueso o en la piedra, probablemente hechas por las mismas mujeres, y ellas las llevaban colgadas (algunas venus tienen un agujero que muestran que se las colgaban al cuello) o las transportaban en sus manos (son pequeñas y caben en la mano), o se encontraron en lugares de uso común, como donde estaba el fuego.

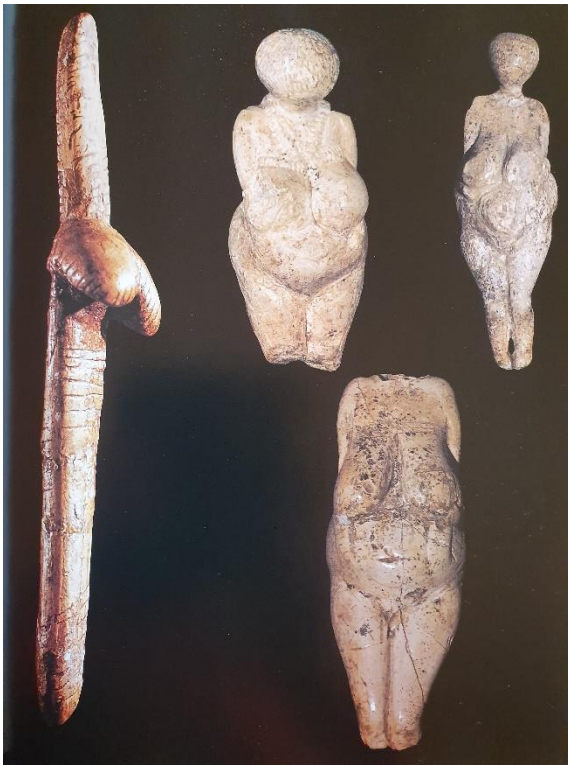
Marija Gimbutas¹ fue de las primeras en interesarse cabalmente en esas venus diseminadas en toda Europa, en su calidad de arqueóloga. Como resultante de ese

¹ Marija Gimbutas (1921 – 1994), arqueóloga lituana-americana, trabajó muchos años en estos hallazgos. Ella es reconocida por su investigación de las culturas del Neolítico y la Edad del Bronce de la vieja Europa. Emprende un estudio que abarca desde los montes Cárpatos hasta el mar Norte y mar Egeo, sobre estas culturas originarias.

estudio logrará encontrar 3000 lugares documentados. Logra recolectar 10.000 miniaturas hechas en distintos materiales: arcilla, mármol, marfil, hueso, cobre, oro. Fueron encontradas en las cuevas, en las tumbas, cerca del hogar (fuego), en las bodegas de almacenamiento de granos.

La estructura mítica de las venus

La diosa del Paleolítico era la creadora del universo. No era grande. Había muchos tipos de diosas. Las estatuillas son una mezcla de animales, pájaros y figuras femeninas (...) La diosa es la expresión de una religión y de una sociedad matriarcal. Es un panteón de múltiples símbolos de la feminidad: la dadora de vida (mujer en posición de parto), la fertilidad (mujer embarazada), la que da alimento (senos y caderas prominentes), la que da la muerte (nudidad y rigidez del hueso o de la piedra). Los signos tales como vulvas, triángulos, cópulas (ya conocidas en el Paleolítico) son distintos elementos que caracterizan a la diosa¹.



Venus del Paleolítico, 30.000 – 15.000 A.C.



Venus de Vestonice
29.000 – 25.000 A.C.

¹ Gimbutas, Diosas y dioses de la vieja Europa, 2014, Ed Siruela, España

Representan el principio de la naturaleza, el principio de la vida. Son el receptáculo de la vida. La mujer fue el primer ser venerado en la historia¹, dice Joseph Campbell.

Mircea Eliade habla de la relación con esta diosa:

En el mito de los orígenes, las plantas nutritivas (tubérculos y cereales) son excrecencias de la divinidad, por lo tanto son sagradas porque proceden del cuerpo de una diosa. Al alimentarse, el hombre come -en última instancia- el cuerpo de un ser divino. (...) La Madre Tierra da luz por partenogénesis. La fertilidad de la tierra y la de las mujeres se solidarizan. Las mujeres se convierten en responsables de la abundancia de las cosechas, pues ellas conocen el “misterio” de la creación. El hombre nacido de la tierra, retorna a su madre al morir.²

Rescato en estas reflexiones que la relación que había de los seres humanos con las venus era absolutamente sagrada. El cuerpo femenino era en sí sagrado porque era aquello que protegía, que alimentaba, que procreaba, que generaba la fecundidad. Era el principio de la vida, y a la que se volvía al morir. Todas las formas de deidades que veremos aparecer posteriormente en la era Neolítica, tienen su origen acá, inclusive las diosas griegas, las romanas y la virgen cristiana.

Paralelamente a estas espiritualidades, también existían otras, como bien lo menciona M Eliade. Está demostrado que en el Paleolítico se practicaba el éxtasis de tipo chamánico, lo que según él *implica la creencia de un “alma” capaz de abandonar el cuerpo y de viajar libremente por el mundo; por otra parte, es la convicción que durante ese viaje, el alma puede reconocer a ciertos seres sobrehumanos y pedirle ayuda o bendiciones.*³ Estas expresiones religiosas eran más cercanas a los cazadores-recolectores, que cree en el dios del cielo, del rayo, de la tempestad.

¹ Joseph Campbell, Las Diosas, 2017, Ediciones Atalanta, España: Hay evidencias que ya desde el Paleolítico Superior (30.000 AC), la mujer es vista como la guardiana del hogar y como madre de la espiritualidad del individuo. Estas figuras son el misterio procreador (cadera, senos, que son el aspecto reproductor y alimenticio). Estas figuras nunca tienen pies. En general no tienen rostro de rasgos específicos. Están siempre desnudas.

² Mircea Eliade: Historia de las creencias y las ideas religiosas, Tomo 1, 1976, Ediciones Paidós

³ Mircea Eliade: Historia de las creencias y las ideas religiosas, Tomo 1, 1976, Ediciones Paidós.

Al entrar al Mesolítico, esta situación irá cambiando, se irá diversificando. Los cazadores mantendrán sus creencias.

La unidad cultural de las poblaciones paleolíticas cambiará durante el Mesolítico; al mismo tiempo desencadenan la variedad y las divergencias que en adelante se convertirán en características principales de las distintas civilizaciones. Los vestigios de las sociedades de los cazadores paleolíticos se van retirando a zonas marginales o de difícil acceso: el desierto, los grandes bosques, las montañas. Pero este proceso de alejamiento no implica la desaparición del comportamiento y la espiritualidad propios del cazador. Es probable que un cierto número de cazadores fuera empleado como fuerza defensiva de las aldeas, primero contra las fieras salvajes y más tarde contra las bandas de merodeadores. Es también probable que las primeras organizaciones militares se formarán a partir de estos grupos de cazadores-defensores de aldeas. Los guerreros, los conquistadores y la aristocracia militar prolonga el simbolismo y la ideología del cazador¹.

Como síntesis de este capítulo, resaltamos del ser humano prehistórico su capacidad de ir hacia el fuego, cuando todos los demás animales huyen de él despavoridos. El instinto ordena huir de ese material peligroso, y sin embargo ese homínida logra acercarse a él. Es quizás el salto más importante de todo su proceso hasta el día de hoy.

300.000 años después, hay otro evento que nuevamente marca esa capacidad única de este ser: se trata de la domesticación del fuego. El fuego requiere de cuidados similares a los que necesitan los niños. Es probable que las cuidadoras hayan sido mujeres. Es ese cuenco u horno primitivo que dará pie a todo lo que viene después, desde la cerámica, a la fundición de los metales. Todo ello aparece en el Neolítico pero se gestó mucho antes.

El cuenco de fuego en una reducción simbólica, es lo sagrado femenino: es la caverna que cobijó a nuestros ancestros, es la tierra que contiene la planta, es el útero que

¹ Ibid (pag 63)

contiene el ovulo fecundado. Hay una espiritualidad que nace con la domesticación del fuego, en un contexto de organización matriarcal.

Esa espiritualidad se irá desarrollando y al final del Paleolítico Superior las venus que aparecen podrían ser las representaciones de ese principio sagrado femenino. Ese cuerpo generoso de estas figurillas, que autogenera vida, que procrea, que alimenta, que protege, es como un cuenco.

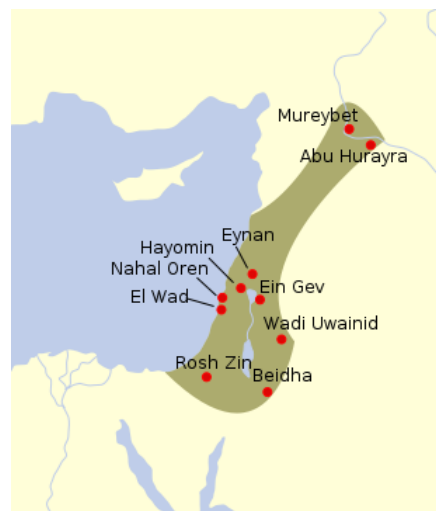
Es un momento en que la naturaleza como tal es divinizada. Esta espiritualidad de las venus va conviviendo con otras creencias, por ejemplo con la chamánica que cree en el dios del cielo, y que es propia de los cazadores-recolectores

II. El preneolítico y el surgimiento de las diosas agrarias (15.000 - 10.000 A.C.)

1. Contexto general

En 15.000 A.C. se asiste al término de la última glaciación. Los hielos que cubrían una gran parte del territorio de Europa se retiran y el clima se hace más cálido y húmedo, lo que favorece la proliferación de cereales silvestres. Nuestros antepasados salen de las cavernas, en un medio más favorable a la vida, donde ellos podrán estabilizar su hábitat.

Durante 3 milenios, pequeños grupos humanos se establecen en comunidades sedentarias de 200 a 300 personas. Se trata de terrenos más planos, donde confeccionan pequeñas chozas circulares de 3,5 metros de diámetro, semi-enterradas. La choza más antigua encontrada hasta ahora está en Ein Gev, cerca del lago Tiberíades. Los morteros de piedra atestiguan de cómo molían el trigo silvestre. En el valle del Jordán, en Mallaha, se encontraron 9 de estas chozas enterradas, en un diámetro de 9 metros.¹



Asentamientos más antiguos

¹ Anne Caubet y Patrick Pouyssegur: "L'Orient Ancien", Estudios arqueológicos del museo del Louvre sobre la Mesopotamia Antigua, 2016, Ediciones Terrail, pág 20-21

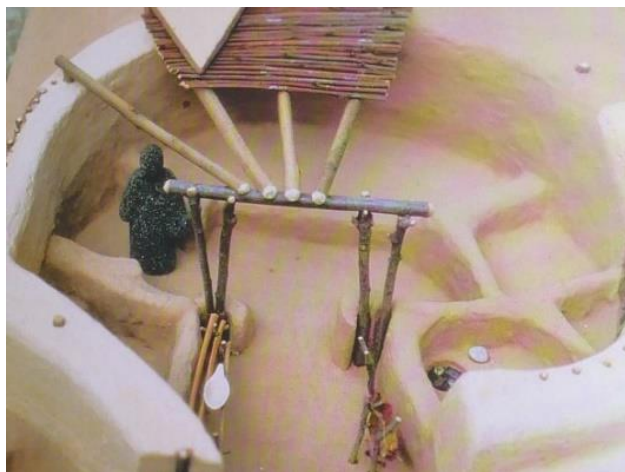
La sedentarización se desarrolla entre los milenios 12.500 – 10.000 A.C. Se va extendiendo a lo largo del valle del Orontes y del Éufrates medio, hasta abarcar todo el Creciente Fértil, desde Negev hasta las montañas del Zagros. Se cosechan cereales silvestres que constituyen una importante reserva alimenticia.

Paralelamente hay otros grupos humanos que siguen siendo cazadores - recolectores. Ambas formas de vida van a coexistir por varios milenios.

Esta sedentarización terminará siendo un proceso irreversible y llevará a una transformación radical de todos los aspectos de la vida del ser humano.

Siguen perfeccionando el hábitat y a partir de 10.000 A.C. las chozas dejarán de ser semi-enterradas y se construirán sobre la superficie, manteniéndose circulares. Trabajan el mortero o la arcilla compactada para juntar las piedras. En el centro de su hábitat se encuentra el “hogar”, el lugar donde está el fuego. Las casas están apretadas unas contra otras, en terrazas de distintos niveles. Es el caso del sitio de Nahal Oren cerca del litoral Mediterráneo, con sus 17 chozas redondas, cada una de ellas con su hogar (fuego) en su centro.

En estos asentamientos comienzan a aparecer lo que los arqueólogos llaman “concepciones simbólicas”¹.



Maqueta de choza semi-enterrada, sitio de Mureybet, 10.000 A.C.

¹ Ibid

En Mureybet, un asentamiento de la cultura natufiense¹, fechado del 10.000 A.C. y a orillas del Éufrates, se encontraron al interior de las chozas unas banquetas de arcilla con cuernos de uros (toro salvaje) incrustados. También había bucráneos (cráneos de toros) en la pared. Además se encuentran unas figurillas femeninas talladas en las piedras. Estas 2 figuras, la mujer y el toro, parecen tener una carga particular. Podría tratarse de principios simbólicos generales, cuyos atributos se vinculan a esta nueva forma de vida y a las nuevas preocupaciones que aquejan a estos seres humanos, atributos necesarios para asegurar la continuidad del grupo.

“Me parece, dice Jacques Cauvin, que el origen de este cambio está en una maduración mental y social y empieza otra relación con el mundo. Aparecen lugares de culto (Jerf el Ahmar, Tell Qaramel, Tell’Abr) y esto se ve en los cambios simbólicos. Al lado de las figurillas femeninas aparecen muchas representaciones animales: pero sobre todo aparece el toro.” Para Jaques Cauvin, esta revolución simbólica, que surge en 12.500 A.C. en el Oriente Próximo, se produjo en distintas partes del mundo: En el Oriente Próximo y Europa, en China, en la cultura andina en América, en Nueva Guinea.

2. La gestación de una profunda transformación

Tomando las reflexiones de Jacques Cauvin acerca de una maduración mental y social en este antepasado del Preneolítico, profundizo con esta reflexión de Silo:

La domesticación de los vegetales y animales fue precondition para los asentamientos (...). Comienzan a domesticar los vegetales y no comiendo cualquier cosa. Tampoco era cuestión de comérselo todo sino que de comer un poco y conservar el resto en unos cuencos, en unas cuevas. Conservaban lo que habían recogido. Había que comer algo y conservar algo. Así también van a conservar los animales. La mitad se los comen y los otros se conservan y se reproducen³.

¹ En 1971, las excavaciones efectuadas en Mureybet por Jacques Cauvin pusieron al descubierto un poblado de casas circulares de seis metros de diámetro

² Jacques Cauvin (1930 – 2001): arqueólogo francés especializado en la prehistoria del Levante y el Cercano Oriente, entrevista en la revista Science et Vie: “La naissance du sacré”, 1997.

³ Silo, Charla de la Piedra, 2003

Esto significa que al salir de las cavernas, siguen con el estilo de vida de los cazadores –recolectores. Pero observan que hay granos silvestres, que han vuelto a germinar desde la última vez que estuvieron ahí, en ese paraje. Es esa observación que llevará a los humanos a arraigarse ahí donde crecen abundantes plantas, y no al revés, como se tiende a creer.

Y luego está el acto de comprender que, si tienen una reserva de alimento, y se lo comen todo, no quedará algo que pueda reproducirse a futuro. Por lo tanto comen una parte, y guardan la otra parte para que se reproduzca.

Todo ello requiere de un tipo de acción muy particular. No es la acción reflejo que tienen los animales. Es más bien una acción reflexiva, que considera un horizonte temporal, desde el cual puede optar y decidir lo que necesita para su sobrevivencia y lo que puede consumir en el acto. *Es la misma tendencia que se manifestó cuando tomó el fuego, y es lo que se manifestó también cuando domestica el fuego. Ese horizonte temporal en su cabeza, que le permite no estar sometido a su instinto básico, es sin duda lo que diferencia al humano del animal¹.*

No estaba claro para ellos qué mecanismo generaba nuevas plantas, o nuevos animales pero era un hecho observable que éstos se reproducían.

¹ Silo, Charla de la piedra, 2003



Estatuilla de Ain Ghazal, Jordania, yeso, 105 cm de altura, 9000 A.C.

Las estatuillas femeninas, esas diosas que ya existían en el Paleolítico, van tomando un lugar cada vez más importante en la vida espiritual, simbolizando las fuerzas de la fecundidad y la fertilidad. Algunas culturas llegarán a llamarla “la Señora de las plantas y de los animales”. Aparecerán en los diferentes asentamientos, talladas o moldeadas en una forma particular al lugar, pero representando siempre este principio de fertilidad y fecundidad, de comida abundante, y de protección. Lo sagrado femenino era garante de la perpetuidad de la especie.

Con estas observaciones, hay un cambio en la forma en que se percibe el ser humano del Preneolítico. En el Paleolítico los humanos no se diferenciaban de la naturaleza, en cambio en esta etapa intuyen que pueden manejarla. Se van percibiendo a sí mismos como el centro del mundo y buscan dominarlo.

Su espiritualidad se puede captar a través de los ritos funerarios. Esta figura humana de Ain Ghazal es un ejemplo de lo que estamos afirmando¹, ya que es la primera representación humana, hecha prácticamente a escala 1:1. No hay representaciones humanas anteriores a ésta, salvo algunas muy esquemáticas pintadas en las cavernas del Paleolítico. Por lo tanto es un indicador muy importante de esta transformación

¹ Anne Caubet y Patrick Pouyssegur: “L’Orient Ancien”, Estudios arqueológicos del museo del Louvre sobre la Mesopotamia Antigua, 2016, Ediciones Terrail

Las necrópolis más antiguas contienen tumbas individualizadas. Los santuarios en piedra, los megalíticos, también son parte de ese momento. Todo ello va mostrando cuanto han modificado la imagen de ellos mismos sobre la tierra.

Gimbutas afirma que a través de los hallazgos arqueológicos, se observa una forma de organización bastante pacífica:

El arte inherente a la Diosa con su llamativa ausencia de imágenes de guerra y dominación masculina, refleja un orden social en que las mujeres como jefas de clan o sacerdotisas-reinas desempeñaban un papel central. Este sistema social que no era ni patriarcal, ni matriarcal, queda reflejado en la religión, mitología y en el folclor.¹

Según la historiadora y filósofa Claudine Cohen², es probable que, tal como sucedió con la domesticación del fuego (que primero se conserva y miles de años más tarde se logra producir), se haya empezado con la conservación de los granos y unos miles de años más tarde con el cultivo de las plantas.



Cabeza humana 12.000 A.C. Cultura Natufiense

¹ Marija Gimbutas: “Diosas y dioses de la Vieja Europa”, 2014, Ediciones Siruela, España

² Claudine Cohen: “Femmes de la préhistoire”, 2019, edición Tallandier, Paris,

Debían conservarlos para poder consumirlos de a poco. Sobre todo necesitaban tener granos guardados para los periodos de invierno. ¿En qué los conservarían? Si se dejaban al aire libre, se los comían los animales. Si lo enterraban en la tierra, en un saco, se los comían los ratones. Si se los conservaba en una corteza o en una bolsa vegetal al aire libre, sucedía algo similar. La respuesta que dieron fue el contenedor de arcilla cocida, que podía taparse y estaba fuera del alcance de los roedores.

Estamos en una situación mental parecida a la domesticación del fuego. Se busca conservar la comida para poder disponer de ella, y es el cuenco una vez más el que ayuda en la conservación. Están en ese proceso de observar los ciclos y el comportamiento de los granos, que los llevará a cultivar las plantas.

Esta observación permanente y acumulativa en el tiempo hace captar la idea de que adentro de los seres vive algo que se oculta a la mirada, que cambia con las estaciones, con las edades, pero que le da su “idea o principio esencial”.

De modo que si consiguiéramos conocer este principio tal vez se podría manejar o modificar ese ser, hacerlo “domesticable” y por tanto “usable”, sería un poder para avanzar hacia la continuación en el tiempo¹, reflexiona Silo.

Como síntesis de este capítulo, en 15.000 A.C. se retiran los últimos hielos, y aparece una tierra generosa y abundante en plantas y granos silvestres. Los humanos mantienen su vida de cazadores-recolectores, siguiendo los pasos de los animales, pero van observando en esos recorridos que los granos en una zona han vuelto a germinar en la temporada siguiente. Antes del cultivo de las plantas, hubo un largo periodo para aprender a conservar granos y plantas para disponer de ellos cuando la naturaleza era inerte. Nuevamente aparece la forma del cuenco, en el acto de conservar, en esa tendencia a domesticar. Es la intuición de domesticar las plantas silvestres, que los lleva a echar raíces.

Los primeros asentamientos conocidos hoy son parte de la cultura natufiense (12.000 A.C.), y éstos se extenderán rápidamente hasta todo el Creciente Fértil.

¹ Notas de Escuela, 2003 – 2010



Los amantes de Ain Sajri, cultura natufiense
(British Museum)

En los asentamientos se almacena el trigo silvestre, y se lo muele. En estas primeras chozas se han encontrado bucráneos incrustados en la pared y figurillas femeninas o figuras acopladas.

En el preneolítico se instalan las bases de la revolución que se viene. Estos descubrimientos van de la mano con un protagonismo fuerte de las mujeres.

Se esbozan en forma rudimentaria los dos principios: el principio femenino que ya estaba instalado desde el Paleolítico, con las venus, y la fuerza de la vida del toro.

III. El nacimiento de la agricultura y el mito de las diosas madres (10.000 - 7000 A.C.)



1. Contexto general

La era Neolítica se inicia en el Levante, donde a partir de 10.000 a 9.000 A.C. se van asentando los elementos constitutivos de esta nueva etapa. En Europa en cambio, el Neolítico aparecerá recién alrededor de 6.000 A.C. (territorios del sud-este europeo, costas del Mediterráneo, y noroeste, alrededor del río Danubio y sus afluentes), o sea en Europa aparece 3000 años más tarde. Está probado que su origen es Anatolia y que el sedentarismo pasó por los Dardanelos.

En el periodo que va de 9.500 a 8.700 A.C., tendrán lugar las primeras experiencias de domesticación y de cultivo de cereales: el trigo y la cebada. Instruidos por la observación de los fenómenos naturales que se dan en un lugar sedentario, aprenden a seleccionar las variedades más aptas al cultivo. Se observa por ejemplo que hay lugares en que plantan un trigo que se origina en otra zona alejada. Junto a ello empiezan el cultivo de arvejas, lentejas, garbanzos, habas. Es en esta zona privilegiada

entre el río Jordán y el Éufrates, que se inician las primeras experiencias de domesticación de plantas.

Los grupos que se habían ido asentando, se transforman en verdaderas comunidades agrícolas, asegurándole a su población un alimento permanente. De modo que las poblaciones empiezan a crecer. Los asentamientos también aumentan por la llegada de cazadores recolectores que prefieren este estilo de vida, donde el recurso alimenticio es más seguro que la caza. Algunos asentamientos se transforman en una suerte de burgos, elevan muros protectoras de madera, probablemente para defender su bien alimenticio de tribus nómades que rondan hambrientas alrededor. Las casas se amplían, y tienen pequeños muros interiores que son rectilíneos, separando distintas funciones en ese lugar: la sala principal, el hogar (fuego), y pequeñas habitaciones o compartimentos¹.

Recién en 8.700 A.C. aparece la primera domesticación de cabras, que será seguida por la de ovejas.

Las figuras femeninas siguen presentes, ahora no solo talladas en la piedra o madera, también hechas de arcilla cocida, resaltando sus atributos sexuales y de fertilidad.

¹ Anne Caubet y Patrick Pouyssegur: "L'Orient Ancien", estudios arqueológicos del museo del Louvre sobre la Mesopotamia antigua, 2015, Ediciones Terrail, Paris.

El período que va desde 8.700 a 7.000 A.C., está dominado por la expansión de este modo de vida. Las poblaciones suben por el valle del Tigris y del Éufrates, buscando nuevos lugares donde arraigarse y fundar otros asentamientos agrícolas: Cafer Hüyük, Nevali Cori, Dja' de son ejemplos de ello.



Santuario de Catal Hüyük, 7000 AC, diosa dando a luz sobre relieve de bucráneos, 7000 A.C.

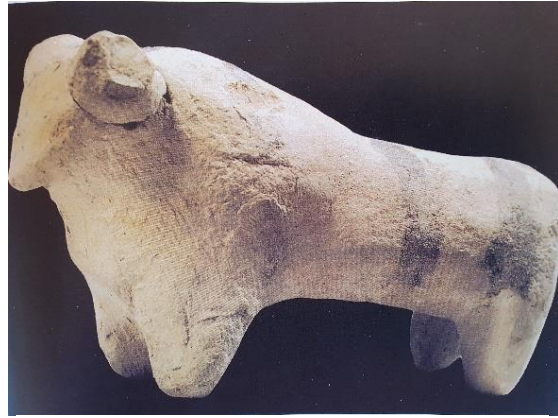
Esta nueva situación también se verá reflejada en que, además de la zona doméstica de los asentamientos, surge un espacio comunitario. Se observan edificaciones con vocación colectiva, construidas cuidadosamente al centro. Es el lugar donde se juntan para las ceremonias colectivas, y donde se entierran también los cuerpos de los difuntos; es un espacio que vincula a los vivos y a los muertos.

Se sigue profundizando en el ritual del “culto de los cráneos”, un ritual que ya venía de antes. Los cráneos se exponen luego en la “casa”, restituyendo la cara con yeso, pintándolos e incrustando una piedra en lugar de los ojos. Después de un tiempo de ser exhibidos, se los entierra nuevamente. En las paredes cercanas a ese lugar,

sobresalen cuernos de toro desde la pared. Esta situación solo se desarrolla en la zona del Levante¹ (Anatolia).



Bucráneos de Catal Hüyük, 7000 AC
Museo de Ankara



Toro Mesopotamia, 6000 A.C.

Estas sociedades agrícolas se implementan progresivamente en la costa del Mediterráneo (Ras Shamra, Byblos, llegando a Buqras). Esto conlleva el desarrollo continuo del hábitat. Las aldeas se multiplican, aumentan en sus dimensiones, aparecen proto-estructuras viales, se comienza con las habitaciones rectangulares, gracias al invento de los ladrillos de adobe. Encima de las casas, las terrazas en el techo amplían la zona social y le dan luz a la habitación que está debajo, por una apertura. Una innovación es el yeso o la cal para el revestimiento de los muros, ya que el manejo de temperaturas de los hornos de fuego, permite la cocción de la piedra calcárea. También se cuenta con ciertos metales como el cobre trabajado a frío².

Las relaciones se intensifican entre los pequeños pueblos y los más distantes y este modo de vida se va expandiendo.

2. Atributos de la diosa - madre de Catal Hüyük

Anatolia difundirá el sedentarismo, en particular desde el sitio de Catal Hüyük. Era una de las primeras comunidades agrícolas del Oriente Próximo, por lo que tenemos también las primeras imágenes de la diosa-madre. Es el conjunto urbano más grande

¹ Anne Caubet y Patrick Pouyssegur: "L'Orient Ancien", estudios arqueológicos del museo del Louvre sobre la Mesopotamia antigua, 2015, ediciones Terrail, Paris.

² Ibid

y mejor conservado del Medio Oriente en el período Neolítico. La ciudad tiene 12 ha y doce niveles de asentamientos de distintas épocas. Las casas están apiladas unas sobre otras y se entra y sale a través de las escaleras que llegan al techo. En esa época ya manejan la técnica del ladrillo (adobe cocido).

No era una ciudad amurallada. Las imágenes religiosas más importantes son la diosa-madre en posición de alumbramiento, el toro, los cuernos de toro y la doble hacha. Todos estos símbolos aparecen ya en el 9.000 A.C. y tendrán una amplia presencia varios milenios más tarde en la cuenca del Mediterráneo¹.

Si comparamos la venus del Paleolítico Superior y la diosa madre de Catal Hüyük, nos da la impresión que hay una continuidad en los atributos de ambas: los pechos generosos, las nalgas anchas que sugieren muchos nacimientos, ambas pueden estar pariendo, es en definitiva una diosa-madre protectora y generosa, que siempre tiene con que alimentar a todas sus crías. Si bien la corpulencia de la Venus de Catal Hüyük nos recuerda la de Willendorf, su imagen parece haberse transformado en este periodo. La Venus de Willendorf está replegada sobre sí, su cara no tiene rasgos precisos. Es una figura que parece estar en otro plano. En cambio la diosa de Catal-Hüyük está sentada sobre un trono y por la posición de su cuerpo, se puede suponer que mira de frente. Se percibe en la diosa su fuerza y su impulso por manejar el universo en favor de su especie.

El ser humano ya no se encuentra sumergido y abrumado, ahora está aprendiendo a manejar ciertos elementos de la naturaleza a su favor, y empieza a comprender la gestación la vida.

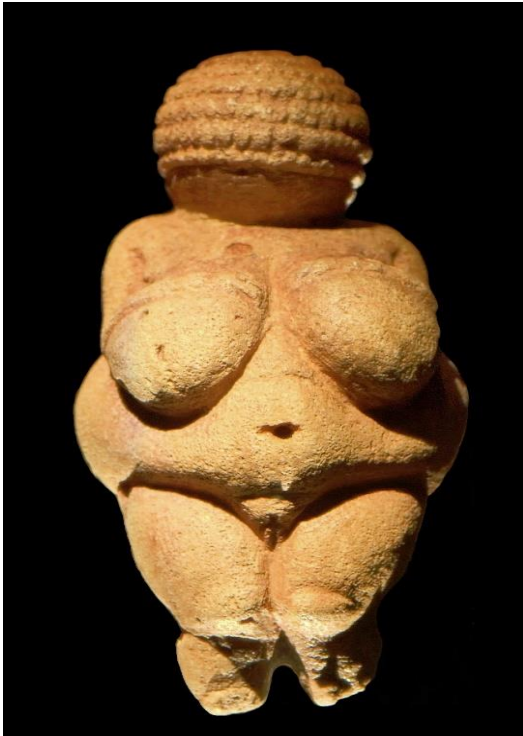
La descripción que hace Joseph Campbell² de la diosa-madre de Catal Hüyük también es evocadora:

Otra figurilla representa a la Diosa sentada en su trono, flanqueada y soportada por leones, dando a luz. No es solo la madre de niños, también de las plantas y de los animales. Se le pide a ella que las cosechas sean prósperas. Catal Hüyük es la raíz de esta mitología de la Diosa en sus dos aspectos: la que toma la

¹ Los vestigios mejor conservados estarán en la civilización minoica, lo que muestra el intenso intercambio que había entre Catal Hüyük y las ciudades del Mediterráneo.

² Joseph Campbell, Las Diosas, 2017, Ediciones Atalanta, España.

semilla y la transmuta en vida, y la que devora el cuerpo y lo devuelve renovado a la vida.



Venus de Willendorf 28.000 A.C.



Diosa madre de Catal Hüyük, 7000 A.C.

Esta comprensión se traducirá algunos milenios más tarde en distintos mitos, pero todos con el mismo argumento. En Mesopotamia se traducirá con el mito de la diosa Innana y de su consorte Dumuzi. Éste debe reemplazar a la diosa una parte del año en el inframundo. Al cabo de ese período ella lo resucita a la vida y él vive un tiempo con ella sobre la tierra, para luego volver en un nuevo ciclo al inframundo.

3. La unión de los principios femeninos y masculinos



Diosa templo 6000 A.C. Bítola, Macedonia

La intuición que se venía gestando desde el Preneolítico, deviene en certeza. La gestación de la vida se produce por la unión de dos principios: el femenino que es el receptáculo, el contenedor, el vientre, y el masculino que es la semilla que necesita ser contenida para poder madurar, crecer y nacer a la vida.

En efecto, en los mitos agrícolas el principio masculino deviene el consorte de la diosa y representa la semilla que crece en el útero de la tierra, que brota, reaparece como la nueva planta, y muere dejando sus granos. Las plantas maduran hasta ser cosechadas. El ciclo entero vuelve a reproducirse. Es así que el consorte



Venus de Sesklo 7500 AC



Diosa y cultura Hacilar, 6000 AC



Diosa madre con hijo-Vinca 5000 AC

(semilla) muere al mundo, en otoño, y los poderes de la diosa lo hacen renacer en primavera.

La mujer se asocia con la Madre Tierra, que ofrece sus frutos y proporciona vida y alimento. Los poderes biológicos le confieren un poder mágico, que le permite sintonizarse con esos mismos poderes naturales. Las comunidades agrícolas

consideran que la diosa y la mujer ocupan una posición dominante. La diosa es representada en múltiples formas de vida, no sólo desde el cuerpo femenino.

Marija Gimbutas refuerza este protagonismo de la mujer en el descubrimiento de la agricultura:

“En el Neolítico se producen los asentamientos. La Diosa está presente desde el momento en que se pone la semilla en la tierra, y cuando el proceso termina en pan. Es el misterio de la transformación y es la esencia de la religión de la diosa. La imagen de la Gran Diosa de la Vida, Muerte y Regeneración con forma antropomórfica, pero con una proyección de sus poderes a través de insectos y animales -abeja, mariposa, ciervo, oso, liebre, sapo, tortuga, erizo y perro (epifanías)¹.



Diosa Pájaro



Diosa Pez



Diosa Serpiente



Diosa Osa

Agrega: *La imagen de la Gran Diosa de la Vida, Muerte y Regeneración es el símbolo externo de una comunidad preocupada por los problemas de la vida y del ciclo de la muerte. Dado que su principal función era regenerar las fuerzas vitales, la diosa está flanqueada por animales que se destacan por su fuerza física. Los animales que la acompañan en Anatolia y Mesopotamia son toros, leones, y leopardos.²*

¹ Marija Gimbutas: Diosas y dioses en la vieja Europa, 2014, Ediciones Siruela, España.

² Ibid

Eliade lo llama el “*misterio de la vegetación*”: un misterio que exige la muerte de la semilla para asegurarle un nuevo nacimiento aún más maravilloso porque se traduce en una sorprendente multiplicación. La asimilación de la existencia humana a la vida vegetal se expresa mediante metáforas tomadas del drama vegetal. Es una mitología que aún está presente en el hombre contemporáneo.¹



Diosa sentada junto al Árbol de la Vida con un Labrys (sello de oro minoico, Creta, 1500 A.C.)

Karen Rohn describe este momento así: *En la medida en que se consolidaba más la agricultura, también se integraba completamente la sociedad matriarcal con su panteón sagrado transformado y un culto religioso con procedimientos, ceremonias y códigos. (...) La elaboración de una nueva visión cosmológica con ambos principios femenino y masculino, y con la sexualidad sagrada como centro. (...) La comprensión de que la generación de la vida se producía por la unión sexual de los dos principios, masculino y femenino – antes míticamente separados-, fue la base de la posibilidad del ser humano de crear y producir un mundo nuevo. (...) El ser humano creó una nueva estructura de mitos, creencias, materiales, tecnología, cultos y procedimientos religiosos, y todo eso en aproximadamente dos mil años².*

¹ Ibid

² Karen Rohn, Antecedentes de las raíces de la Disciplina energética y Ascesis en el Occidente, 2016, Ediciones Hypatia,

Al inicio de la primavera se celebra la festividad más importante de las comunidades agrícolas: el matrimonio sagrado (el Hieros Gamos), donde la unión de la diosa con su consorte (o en algunos mitos, su hijo), dará la fuerza vital a toda la naturaleza, para que ésta se reproduzca en abundancia.

El tema mítico de los dioses que mueren y resucitan, se sitúa entre los más importantes. Las crisis que ponen en peligro la cosecha (inundaciones, sequías) ¹ se traducirán en dramas mitológicos. En algunos casos estas representaciones arcaicas darán origen a nuevas creaciones religiosas.²

En esta imagen que proviene de un sello minoico, la Diosa está sentada junto al árbol de la vida, y a sus pies está resucitando a su pequeño consorte. El mito será reproducido una y otra vez por las diosas madres.

Todo esto es parte de la cosmovisión que mujeres y hombres tienen en ese momento de proceso. En lo que sucede en la vida cotidiana, hay otro proceso en marcha, que viene gestándose desde el inicio del Neolítico, y que pondrá fin a esta veneración a la diosa madre.

4. Santuarios y diosas madres en Europa

La agricultura llegará a Europa recién en el 6.000 A.C. Desde Anatolia se extenderá por los Dardanelos, hacia los territorios de Europa central y el valle del Danubio, y desde ahí al resto de Europa.

¹ Por ejemplo el mito griego “El rapto de Perséfone” es uno de estos dramas agrícolas: la doncella Perséfone es raptada por Hades, y Deméter su madre la busca por toda la tierra. Mientras la busca, la tierra deja de producir sus frutos. El dios olímpico tendrá que intervenir para recuperar a su hija que había negociado a cambio del Olimpo con su hermano Hades, y Zeus tendrá que convencer a Deméter que vuelva a dejar crecer las plantas, una vez recuperada su hija.

² Mircea Eliade: Historia de las creencias y las ideas religiosas, Tomo 1, 1976, Ed Paidós, España.



Santuario cerca del Danubio, Europa, 6000 A.C.

Como síntesis de este capítulo, los grupos que se habían ido asentando, se transforman en verdaderas comunidades agrícolas, domesticando las plantas y asegurando un alimento permanente. Esta nueva forma de vida se expande por el Tigris y el Éufrates, hasta llegar a todo el Cercano Oriente. Recién en el 6.000 A.C. llegará a Europa.

En Catal Hüyük tenemos las primeras imágenes de la diosa-madre. Ella está en posición de alumbramiento, la acompañan el toro, los cuernos de toro y la doble hacha, también expuestos en las casas. Todos estos símbolos aparecen ya en el 9.000 A.C.



Diosa de Vinca, 6000 A.C. Danubio, Europa

Domesticar las plantas es comprender que la gestación de la vida se produce por la unión de dos principios: el femenino que es el receptáculo, el contenedor, el vientre, y el masculino que es la semilla que necesita ser contenida para poder madurar, crecer y nacer a la vida. El principio masculino deviene el consorte de la diosa y representa la semilla que crece en el útero de la tierra, que brota, y reaparece como la nueva planta. Las festividades más importantes son el Hieros Gamos, el matrimonio sagrado entre la diosa y su consorte.

Ella preside la vida, la muerte y la regeneración, identificada con el ritmo de la vegetación. Las crisis que ponen en peligro la cosecha, como las inundaciones o las sequías, se traducirán en dramas mitológicos.

La comprensión de la unión de los dos principios, fue la posibilidad de crear y producir un mundo nuevo de mitos, de creencias, de tecnología, de cultos y de procedimientos religiosos.

IV. La caída de la diosa-madre y la primacía de la semilla (7000 - 4000 A.C.)

1. La cerámica como forma de estudio de una cultura

La cerámica¹ aparece en el Levante a finales del 8° milenio A.C., y se difundirá ampliamente al inicio del milenio siguiente. Por la diversidad de formas y de decoraciones con la que se trabaja, la cerámica es uno de los indicadores que permite diferenciar las distintas culturas, por lo menos en las épocas antes del surgimiento de la escritura². Además la complejidad de sus decoraciones o en el caso opuesto, su simplicidad y confección masiva, nos entrega información sobre el nivel de desarrollo que puede darse en esa sociedad en un momento dado. También es posible rastrear las influencias de una cultura sobre otra, por medio de la cerámica.



Una de las primeras culturas cerámicas es la cultura Hassuna, de la que surge también la tecnología del ladrillo cocido, las técnicas de irrigación rudimentaria y la domesticación de animales variados (bovinos, ovejas, cabras, chanchos y el perro).

¹ La cocción de la arcilla, para que se transforme en cerámica, implica un aumento de temperaturas. Los hornos que se manejaban con 700 grados antes de 8.000 A.C. logran aumentar las temperaturas a 800 - 900 grados. Una arcilla cocida con esa temperatura, cambia su estructura molecular y se hace impermeable al agua.

² Caubet Annie et Pouysseur Patrick, *L'Orient Ancien*, Ediciones Terrail, Paris, 2015.

La cultura El Obeid es considerada como el primer nivel de civilización sumeria

De esta cultura surge la cultura Samarra, la que va a elaborar una cerámica de gran calidad. La decoración pintada en negro pone en escena figuras estilizadas que se organizan en una composición dinámica.



Diosa madre de Tell es-Sawwan, Irak, 6000-5800 a. C. Museo de Bagdad

Tell es-Sawwan (actual Irak) es un ejemplo de esta cultura Hassuna- Samarra. Su arquitectura es muy de vanguardia, ahí se construyen habitaciones ya muy amplias, capaces de alojar a familias muy grandes. En un nicho del muro hay una figura femenina pequeña. Son las mismas figuras que expresan el principio de fecundidad y fertilidad, garante de la prosperidad agrícola.

2. Los cambios progresivos en la cultura El Obeid¹ (desde 7000 a 4000 A.C)

Estudiaremos la cultura El Obeid para observar como una cultura basada en comunidades agrícolas igualitarias en el 8° milenio, termina transformándose en una sociedad jerarquizada.

En Mesopotamia del norte coexisten las culturas Hassuna y Samarra, mientras que en el sur se desarrolla una cultura llamada El Obeid. Ésta se encuentra en la zona baja de Mesopotamia, una zona pantanosa que se produce por los aluviones de los dos grandes ríos, el Tigris y el Éufrates en sus desembocaduras en el golfo Pérsico. Entre las culturas Hassuna y El Obeid habrá similitudes arquitectónicas, lo que muestra relaciones fluidas entre el sur y el norte de Mesopotamia.

Estudiaremos sus distintos niveles desde los 7.000 A.C. hasta los 4.000 A.C. Gracias a las características de esa zona, los vestigios de los distintos niveles de asentamientos han podido conservarse en bastante buen estado. Cotejando la arquitectura con la cerámica de cada período, se lograron observaciones de mucho interés.

El periodo más antiguo, llamado El Obeid 0, no fue sumergido en la napa freática, por lo que hay pocos rastros de ese momento.

La fase siguiente (dentro de lo que se considera aun la cultura El Obeid 0), que se inicia en torno a 6.500 A.C., revela fundaciones de dos graneros muy amplios, con muchas separaciones internas. Estos graneros almacenaban la cosecha de toda la colectividad y son testigos silenciosos de que había ahí una gestión comunitaria. Las otras zonas, las domésticas muestran la presencia de habitaciones amplias construidas en ladrillo semi-molido y que se subdividen en 3 espacios. Una sala central grande, donde se reunía toda la familia, con habitaciones mucho más pequeñas

¹ Ibid.

alrededor, y el techo-terracea, con una escalera por la que se salía a ella, o se entraba a la casa.



Espacio doméstico y conexión con terraza,



Cerámica El Obeid, 6000 A.C.



Zona de expansión de la cultura El Obeid

En el periodo siguiente llamado El Obeid 1 (5.900 – 5.500 A.C), la habitación es casi igual al periodo anterior, pero han desaparecido las dos grandes bodegas de almacenamiento colectivo. Son reemplazadas por instalaciones diseminadas, más pequeñas, donde se almacenaba y se hacía el tratamiento de los granos. Quizás esto se deba al aumento de la población, lo que requería descentralizar los graneros que antes eran el centro. Este momento se acompaña de una cerámica más compleja y más rica en su diseño, que además de su ornamentación, parece responder a un vector de identificación social.

La cultura de El Obeid 2 (5.500-5.300 A.C.), será conocida por su refinamiento cerámico. También la arcilla es de mucha calidad así como la pintura que se utiliza para decorar los cacharros. Es gracias a estos objetos que se puede observar que se

han intensificado las relaciones de este punto con otros lugares más alejados. Lo atestiguan las cerámicas encontradas, cuyo origen no es local. También aparece el sello de arcilla que identifica a quienes pertenece la mercancía, y que atestigua además sobre la intensificación de los vínculos comerciales entre culturas. Las relaciones con la cultura Halaf son preponderantes, porque ellos aportan los cuernos de toro y las figuras femeninas en posición de parto. Las figuras femeninas son de terracota y están pintadas.



Sello cilíndrico Mesopotamia



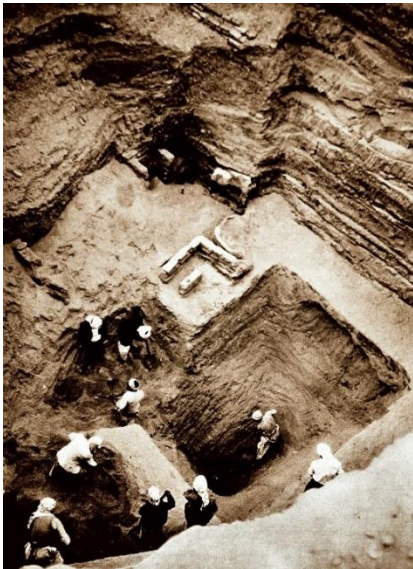
Estatuilla cultura de Halaf 6000 a C.A.C

Podemos afirmar entonces que durante 1500 años (El Obeid 0 y 1), la comunidad agrícola era de estructura igualitaria, que se trabajaba poniendo la cosecha de los granos en común, que había elementos que daban una identidad (como la cerámica) y que desde El Obeid 2 (5500 A.C.) se inicia un momento de apertura, de fuertes intercambios con otras culturas. Intercambios comerciales (se encuentran sellos de arcilla) y probablemente también espirituales (las estatuillas que llegan de Halaf), intercambio de conocimientos y de tecnología (por ejemplo la irrigación y el drenaje de zonas pantanosas).

En paralelo a esa apertura a otras culturas, se inicia un proceso de preservar y afirmar las particularidades de su propia cultura El Obeid, lo que se ve reflejado en la producción de una cerámica más sofisticada. Podríamos inferir también que esas

estructuras diseminadas en la ciudad, que respondían anteriormente a un trabajo conjunto, ahora son graneros de un sector, o quizás de un clan específico. Quizás aparece la necesidad de esos clanes de afirmar sus propias particularidades dentro del tejido urbano, lo que lleva a la diferenciación de barrios más opulentos que otros. El comercio por otro lado implica que hay alguien que posee ciertos bienes, y que los intercambia en otras ciudades por otros bienes. Son ejemplos para mostrar que hay procesos que se van gestando sin mucha visibilidad, pero en un momento todo ello se visibiliza en un cambio más rotundo.

El periodo de El Obeid 3 (5.300 – 4.700 A.C.) marca el final de las sociedades agrícolas fundadas en una organización paritaria y cooperativista. Una nueva forma de organización está emergiendo, la que se desarrollará ininterrumpidamente en los siguientes 2000 años.



Excavaciones del primer templo de Eridu (5000 A.C.). Cultura El Obeid



Dinastía sumeria de Girsu (5000 A.C.)

Lo vemos en el caso de *Eridu*¹, un asentamiento de esta cultura El Obeid al borde del Golfo Pérsico (ver mapa). En este nivel (El Obeid 3) construyen una gran esplanada central de 130 m², que contiene una amplia sala central, con un podio y banquillos para sentarse. Son edificios prestigiosos por su posición dominante y no son

¹ Eridu sería la ciudad más antigua de Mesopotamia. En Eridu se han encontrado diecinueve niveles, trece de ellos se atribuyen al período de El Obeid. El núcleo urbano de Eridu era el templo de Enki, llamado la “Casa del acuífero” o “Casa de las Aguas”, honrando al dios Enki, el Señor de las aguas.

religiosos, porque no se encontraron objetos de culto. Denotan una relación jerárquica, porque hay niveles entre el podio, y los que están sentados más abajo.

En Eridu la cerámica deja de ser un elemento que da identidad, y se hace más masiva, sin grandes ornamentos o dibujos. Esta cultura se va a expandir velozmente. Su estructura social será adoptada rápidamente por la cultura Halaf. La misma tendencia se va a observar en El Obeid 4 (4700 - 4300 A.C.) y en El Obeid 5 (4300 - 3700 A.C.). La cerámica de El Obeid 5 es mucho más simple, parece responder a una fabricación masiva. Las figuras femeninas hechas en terracota se hacen en gran cantidad. Su cuerpo es fino, y llevan sobre los hombros una decoración, como un velo. Tienen un cráneo alargado.



Imagen del rey-sacerdote, 4000 A.C.,
piedra calcárea, 30 cm, Museo del
Louvre



Figurilla híbrida mujer y lagartija,
El Obeid 2

A mi parecer el quiebre entre los dos principios femenino y masculino se produce en este periodo (El Obeid 2 y 3). Desaparecen las respuestas colectivas, y desaparecen los graneros conjuntos. La tendencia a la propiedad privada parece consolidarse, ya que los intercambios comerciales y los sellos cilíndricos representando los bienes van

en aumento. El espacio central del asentamiento, dedicado a venerar a la diosa y a su consorte, cambian de objetivo. En ellos se construyen terrazas levantadas (lo que serán más tarde los zigurats) y va mostrando una relación jerárquica. Los barrios que tendían a ser parecidos, empiezan a distinguirse unos de otros. Estas diferencias aumentan en los periodos siguientes.

Algo similar sucede en ciudades como Uruk, o Tell Uqair¹. Se erigen estos edificios monumentales en el centro. También en la Mesopotamia central las organizaciones comunitarias tienden a una organización jerarquizada.

Se instala una nobleza, que detenta cierto poder y que controla y se enriquece por comercializar bienes. Además aparece una estatuilla masculina, que tiene unos 30 cm de alto. Esa misma figura aparecerá en múltiples sellos cilíndricos: se trata del rey-sacerdote. Esta nueva simbología tiene un mensaje muy claro: la semilla es la fuerza generadora. Aquello que lo contiene, ya sea el vientre o la tierra, pasa a un plano secundario.

3. La ciudad de Uruk

En El Obeid 5 (3800 A.C.) aparece el llamado período de Uruk. La zona de pantano donde se encuentra Uruk², se convierte en una llanura muy fértil, gracias a sistemas

¹ Por las características de su cerámica, las ciudades mencionadas pertenecen al período El Obeid 5.

² La ciudad estado de Uruk es la ciudad de Gilgamesh, de quien se dice que construyó el templo de Eanna y las murallas de la ciudad de Uruk. La cosmogonía de la mitología sumeria dice que la materia prima del universo estaba formada por las aguas dulces y saladas, representadas por Apsu y Tiamat. Es en Uruk que aparecieron las primeras tablillas cuneiformes.

de drenaje e irrigación. La riqueza se ve en el periodo de Uruk nivel VI, con la construcción de grandiosos templos como el “Templo de los Mosaicos”.



Sitio araeológico de Uruk

Es en el último periodo de Uruk, llamado Uruk reciente (entre 3.100 a 2.900 AC), que aparecerá claramente una nueva organización social y una nueva forma de vida, muy cercana a lo que son nuestras ciudades de hoy. En la parte occidental de Uruk se erige “el Templo Blanco” ¹, y en la zona más al este, se construye el “Eanna” ². Este complejo, distanciado del resto y más parecido a un conjunto palaciego, está mostrando una fuerte jerarquización social.

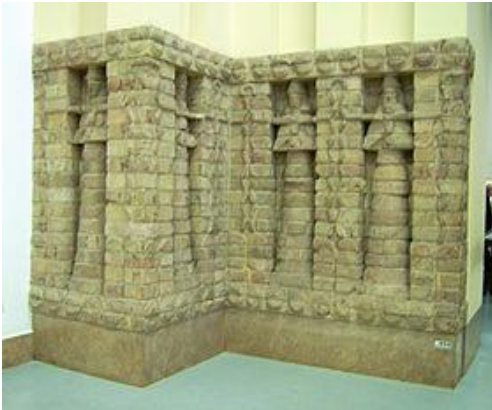
La ciudad se transforma en un centro económico y administrativo, la población prácticamente no participa de ella. Las aldeas alrededor de Uruk abastecen la ciudad con comida. El sello cilíndrico de piedra, será el signo distintivo del poder naciente.

Atrás quedó la forma arcaica de contar los bienes y mercancías, ahora se trabaja sobre un soporte de arcilla para administrarlos y hacer la contabilidad de los mismos. Es sobre la misma base de tablillas de arcilla, que pronto aparecerá la escritura. Se

¹ El templo Blanco es el templo más importante de Uruk. Su base es un zigurat, fue construido entre 3200 – 3000 A.C. para homenajear al dios Anu.

² Eanna es el Templo de los Cielos dedicado a la diosa Inanna. Eanna era el centro económico y de poder de la ciudad de Uruk. Ahí se administraban los bienes. La necesidad de llevar registros de éstos, les hizo trabajar sobre las tablillas de adobe, que luego fueron usadas como soporte de la escritura cuneiforme. El primer edificio fue llamado el Templo de los Conos de mosaicos (3100 A.C.) llamado así por los conos de colores clavados en la fachada.

encontraron en Uruk unos 5.000 documentos escritos, la mayoría de ellos son registros contables de la producción agrícola, de animales, de mercancías, administración de tierras y empleo de obreros. Sin embargo algunas de ellas contienen un listado de títulos de nobleza y otras describen las profesiones principales según una jerarquía establecida.



Detalle de la parte frontal del Eanna



Objetos de culto encontrados en el Eanna (el templo de Inanna), Uruk

En la cumbre de la pirámide social aparece un personaje cuyo título o nombre es “rey”. La iconografía confirma la existencia de este personaje que tiene un estatus privilegiado. Esta iconografía, contrariamente a las pequeñas figurillas del inicio del Neolítico, cuenta con unas esculturas de grandes dimensiones, en relieve. Es un personaje barbudo, lleva un vestido largo, a veces está desnudo. Aparece representado en estelas en las que se relatan distintas situaciones de su vida cotidiana: en algunas se lo ve triunfando sobre sus enemigos, en otras está cazando leones, presidiendo ceremonias colectivas, o recibiendo el tributo de sus subordinados, todas actividades que parecen definir su estatus de rey-sacerdote. El encarna el nuevo orden social en este mundo jerarquizado y monárquico que está apareciendo.

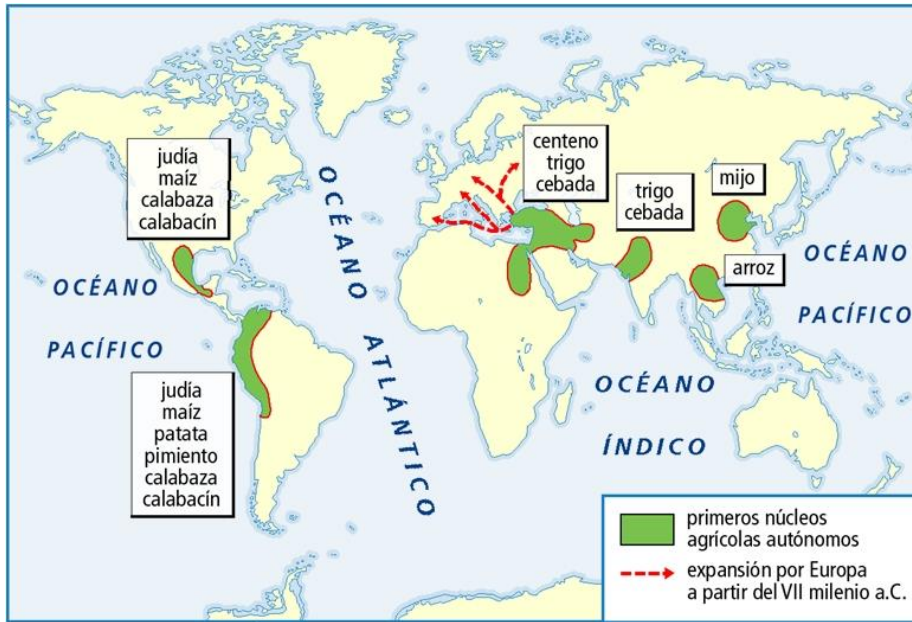
El advenimiento de un mundo jerárquico y patriarcal, presidido por un rey, se termina por imponer.

4. La diosa combatida y vencida

El derrocamiento de esas poderosas diosas, reemplazadas por un rey- sacerdote o rey divino, ocurre en todas las sociedades del Próximo Oriente junto a la consolidación de una monarquía fuerte.

La función de fomentar la fertilidad, - hasta entonces en el poder de las diosas - se simboliza con el acto de unión simbólica o real, del dios o rey divino, con la diosa o su sacerdotisa. La diosa madre se transforma en la esposa o consorte del principal dios masculino.¹

Para asegurar el linaje patriarcal, el hombre tendrá que controlar la sexualidad de las mujeres. Así entiendo la afirmación de Gerda Lerner.



Mapa de los primeros núcleos agrícolas autónomos en distintas culturas, con los cultivos asociados

Marija Gimbutas observa el término del matriarcado en la vieja Europa, al inicio de la Edad del bronce, entre 4.300 A.C. y 2.800 A.C. Ella lo atribuye mayormente a la invasión de los pueblos Kurgan que vienen del Este, del valle del Volga (estepas rusas), y la describe como una invasión masculina sumamente agresiva². Ellos adoraban al dios del Cielo, lo que es propio de las religiones chamánicas. Sus influencias se verán en las representaciones del panteón masculino que comienza a dibujarse a partir de esos momentos.

¹ Gerda Lerner, La creación del patriarcado, capítulo 7, 1990, Ediciones Crítica, Barcelona

² Marija Gimbutas, Diosas y dioses de la vieja Europa, 2014, Ediciones Siruela, Madrid, 2014.

Acá hemos hablado del Levante y de Europa solamente. Es importante observar que esta transformación de sociedades matriarcales a patriarcales ocurre en todos lados. Se produce en el Lejano Oriente, en China, en América. Se produce en puntos que no estaban conectados entre sí, y genera muchas preguntas.

A pesar de la instalación de una organización patriarcal, las diosas seguirán presentes por varios milenios, es lo que deduce Karen Rohn.

En la desintegración de las sociedades matriarcales las diosas femeninas continuaron con la religiosidad de los pueblos, pero modificaron su posición dentro del panteón y dentro de los centros de poderes de los nuevos imperios en formación. El culto oficial de la diosa se desarrolló dentro de un campo específico de influencia y sirvió a los intereses y las directivas del rey.

Ella no era el centro pero no estaba ausente. Su fuerza estaba en los santuarios, las cavernas, en lo alto de las montañas.¹



Sello cilíndrico: Lucha de Tiamat contra Marduk, British Museum

En el Enuma Elish², se relata la aniquilación de la diosa por parte del dios Marduk. Tiamat es una diosa primigenia, por sus características se trata de una diosa antigua

¹ Karen Rohn, Antecedentes de la raíces de la Disciplina energética y Ascesis en el Occidente, 2016, Ediciones Hypatia, Buenos Aires.

² El Enuma Elish (Poema de la Creación) se recitaba en las fiestas de Año Nuevo en el zigurat de Babilonia, llamado Etemenanki. El Enuma Elish fue escrito durante el reinado de Hammurabi (1792 -1750 AC) ya que el poema menciona al Esagila, el templo de Marduk.

del Paleolítico.¹ Para Mircea Eliade, el mito necesita realzar la figura del futuro dios Marduk, y lo hace sobrecargando a Tiamat² y a los dioses de la época primordial, con atributos demoníacos.

Tiamat ya no es sólo la totalidad caótica primordial que precede toda cosmogonía, termina por revelarse como creadora de innumerables monstruos, transformándose así su capacidad regenerativa en algo negativo. Tal como lo presenta el Enuma Elish, el proceso creativo del mundo se ve muy pronto en peligro por el deseo de Apsu de aniquilar a los jóvenes dioses³.



En esta imagen el dios Shamash (dios tutelar de la justicia) sentado a la derecha en el trono, viste la tiara y sujeta en sus manos los objetos de poder.

El asesinato de Apsu es el resultado de un conflicto entre dos grupos de dioses. Tiamat es empujada por los dioses de su bando a vengarse de la muerte de Apsu. Se termina implicando, muy a pesar de ella, y lucha junto a sus propias creaciones, monstruos,

¹ Parece posible afirmar que las poblaciones paleolíticas poseían cierto número de mitos, como los mitos cosmogónicos y los mitos de origen (el origen del hombre, de la caza, de la muerte). Un ejemplo de mito cosmogónico habla de las aguas primordiales y del creador representado bajo la forma de un animal acuático, que desciende al fondo del océano para sacar de allí la materia con que llevará a cabo la creación del mundo. La enorme difusión de esta cosmogonía y su estructura arcaica indican que se trata de una tradición heredada de la más antigua prehistoria. Mircea Eliade, *Historia de las Creencias religiosas*, Tomo 1, De la edad de piedra a los misterios de Eleusis, Ediciones Paidós, 1976.

² Tiamat representa el mar o las aguas saladas, mientras que su consorte Apsu es la masa de agua dulce sobre la que flota la tierra. De la mezcla de agua dulce y salada son engendradas otras parejas divinas. Mircea Eliade, *Historia de las Creencias religiosas* (página 106), Ediciones Paidós, 1976.

³ Ibid.

dragones y plantas venenosas contra Marduk, quien fue proclamado como el rey o jefe del otro bando.

Los atributos de Marduk para ir al combate son el arco y el caracaj, una red, una maza. Su vestidura brillaba al sol (como si fuera de metal). Sus atributos corresponden a un dios patriarcal: el rayo en la frente. En cambio los atributos de Tiamat son una planta que expulsa veneno, sus conjuros y sus fórmulas. Ella es la diosa primigenia, y también la diosa agraria.

Marduk la va a neutralizar muy rápidamente.

Hace penetrar los huracanes en ella y luego lanza la flecha que atraviesa su vientre. Después se hizo cargo de sus entrañas hasta dejarla sin vida.

Quingu fue despojado de las Tablettes del Destino y Marduk se las puso en su pecho.¹

Marduk² re-ordena el universo desde estos nuevos poderes que se han levantado, desplazando a la diosa y usando su cuerpo para crear la naturaleza. Redefine el tiempo, designa los nuevos dioses y propone un nuevo origen para el ser humano: de la sangre de Quingu, quien lideró a los Anunnaki (los monstruos creados por Tiamat), hace al hombre.

Podríamos decir que en todo lo que hace Marduk vengándose de Quingu (que lideró la guerra contra él), se percibe una proto-justicia, cuya base es la venganza, y el soborno. Quizás haya sido agregado al momento de grabar el poema en las tablillas, ya que el Enuma Elish se escribe en letra cuneiforme a fines de 2000 A.C., en el reino de Hammurabi. Este último es el creador del conocido “código de Hammurabi”³, un código que aun influye hoy en la forma de concebir la justicia.

¹ Silo, Mitos raíces universales, El Enuma Elish, Ediciones Antares, Madrid, 1992.

² La representación de los atributos guerreros de Marduk está revelando que se cuenta con el bronce (la aleación de estaño y cobre requiere manejar temperaturas de 900°) y quizás también el hierro (la fundición del hierro necesita 1300°). Esto implica un manejo de temperaturas mucho mayor que el que se tenía al inicio del Neolítico, en que se lograba la cocción de cerámica, que requiere 800°.

³ Código de Hammurabi: primer conjunto de leyes en Babilonia. El hecho que estuviera escrito en una estela ayudó mucho a su difusión. En la estela se enumeran las leyes que el rey Hammurabi recibió del dios Shamash, dios de la justicia. El Código de Hammurabi servirá más tarde como fundamento a la justicia del Occidente.

Marduk seguirá con las ceremonias principales de la otrora diosa agraria, el Hieros Gamos. Pero a partir de ahora él será el gran sacerdote, y se unirá a su consorte, la diosa Inanna/ Ishtar o la sacerdotisa representándola.

5. Bajo el patriarcado se resignifican los atributos de la diosa

A continuación quiero mencionar algunos ejemplos de cómo los atributos de la diosa se resignifican en este nuevo orden social.

Me parece importante mencionar que los mitos que fueron grabados en escritura cuneiforme en las tablillas de arcilla¹, son relatos mucho más antiguos, y se reprodujeron durante milenios a través de la tradición oral.

La diosa Innana (sumeria) e Ishtar (acadia)



El matrimonio sagrado de Innana y Dumuzi

En el caso de Uruk, la ciudad que estábamos estudiando con sus recintos palaciegos, la antigua diosa está personificada por Innana. Cuando aparece el rey-sacerdote, esta

¹ Las tablillas fueron halladas en las ruinas de la biblioteca de Nínive, la biblioteca más grande del Próximo Oriente. Se construyó bajo Asurbanipal, (669 a. C. - 627 a. C.).

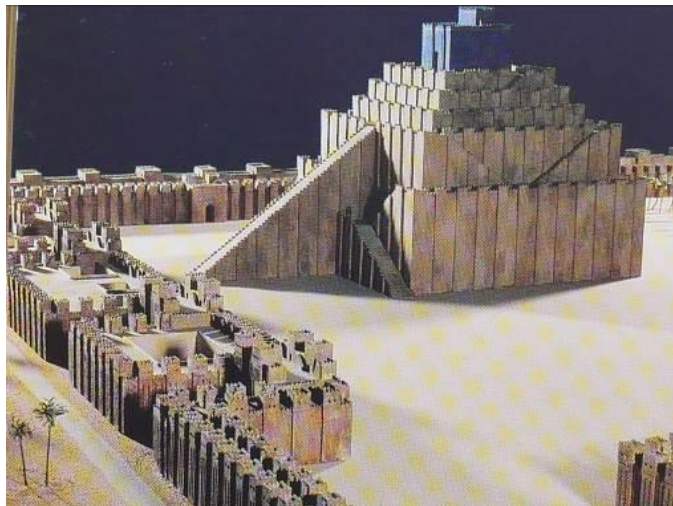
diosa de la mitología sumeria¹, será invocada como la protectora de la ciudad, y luego va a perdurar en el mundo acadio bajo el nombre de Ishtar. Sin embargo sus atributos y su significado habrán de cambiar, ya que a partir de ese momento ella será *la diosa del amor y de la guerra*.

Su atributo protector –un atributo que protegía a toda la especie y ayudaba a sobrevivir– se invocará para proteger ahora a los guerreros, cuando parten a conquistar nuevos territorios y nuevas ciudades. Será venerada por los soberanos babilónicos y asirios como la gran protectora para vencer a los pueblos que ellos asedian y combaten. Me parece importante esta observación, ya que se adaptan los atributos de la otrora diosa a un contexto guerrero y se resaltan en ella sus atributos sexuales. La diosa-madre deja de tener ese cuerpo generoso y empieza a ser más estilizada y más voluptuosa.

El matrimonio sagrado entre Marduk e Ishtar



La diosa Ishtar.
Sitio de Larsa, 1ª dinastía de
Babilonia, 1894 -1595 A.C.



El Zigurat de Babilonia

Otro ejemplo de la resignificación de la diosa se observa en las antiguas ceremonias del Año Nuevo, en que se desarrollaba el Hieros gamos, el matrimonio sagrado entre

¹ Mitología sumeria llega a nuestros días por las tablillas cuneiformes, a través de los relatos: La epopeya de Gilgamesh y el Enuma Elish. Pero los relatos son mucho anteriores a la escritura, que aparece en torno a 3200 A.C. La religión sumeria repercutió en toda la mitología mesopotámica, sobreviviendo luego en los acadios, los babilonios, los asirios. Así los dioses de estas tres culturas eran los mismos, a excepción de Marduk

la diosa y su consorte. Ya no será la diosa el centro de la ceremonia. Ella se transforma en la consorte del rey, quien ocupa ahora el lugar central.

La ceremonia del Hieros Gamos en Babilonia, la ciudad que preside el dios Marduk (2.000 A.C.) se observa que él es quien preside todos los festejos ahora. La ceremonia se desarrolla a lo largo de 12 días, el matrimonio sagrado tiene lugar al décimo día. Es probable que por medio de las pruebas de purificación y de ayunos que son parte de los ritos que se realizan los días anteriores, se entrase en una suerte de éxtasis¹. Las ceremonias culminan con el Hieros Gamos, y con la “visión” que tendrá Marduk de lo que espera al pueblo el año siguiente.²

Si observamos los atributos de la diosa Ishtar en la imagen, tiene garras de águila como pies y además de sus brazos tiene alas. A menudo se la representa con un cuerpo híbrido, como ser humano con atributos de animales o de pájaro, también como un ser híbrido mitad humano y vegetal. Los héroes masculinos en cambio son representados siempre como humanos, están caminando, o cazando, o llevan una jabalina. Ellos están en acción, ella está ahí, inmóvil, como una estrella que brilla. Él es la fuerza activa, ella la fuerza pasiva, la naturaleza que lo contiene todo, el cuenco que contiene la vida.

El rey Gilgamesh y la diosa Ishtar

En la “Epopéya de Gilgamesh”³, la actitud del rey de Uruk, Gilgamesh, no se condice con lo que se espera de un rey frente a una diosa poderosa. Gilgamesh decide destruir el bosque de los cedros que es el recinto sagrado de los dioses. No satisfecho con su destrucción, termina matando al guardián de éste, el gran Jumbaba. Cuando sale como vencedor de esta hazaña, la diosa Ishtar pone sus ojos en él. Pero el héroe la rechaza, lanzándole palabras hirientes. Su actitud despectiva muestra que ya la diosa no tiene ascendencia sobre él.

¹ Desde muy antiguo se conocían estas técnicas y había conocimiento de plantas u otras sustancias que podían crear ese contacto.

² La fiesta del Año Nuevo duraba 12 días y se realizaba en el gran Zigurat de la ciudad de Babilonia. En los primeros días se leía el Enuma Elish y se hacían las purificaciones requeridas. En el día 11, los dioses regresaban acompañados de su Señor Marduk para reunirse de nuevo en el salón de los Destinos, el "Upshu Ukkina", donde habían estado en el octavo día, y donde esta vez se decidía el destino del pueblo de Marduk (Assur).

³ Gilgamesh o Poema del señor de Kullab, Mitos sumero-acadios

Como conclusión de este capítulo, se estudió cómo y cuándo se produce la degradación y la aniquilación de la diosa-madre. Es un proceso que se puede observar desde las transformaciones de los asentamientos y para eso nos basamos en las observaciones de los niveles de la cultura El Obeid a lo largo de 3000 años. Durante 2000 años se observan estructuras sociales igualitarias y en el centro las bodegas de almacenamientos de un trabajo colectivo. En ese mismo recinto central se celebra la diosa madre y el matrimonio sagrado.

A partir de 5000 A.C. aparece una nueva forma de organización social. En el centro de la ciudad se construyen edificaciones monumentales. Ya no son recintos sagrados, más bien palacios y lugares de reuniones masivas. Es el emplazamiento de los futuros zigurats. Aparecen los sellos cilíndricos como signos distintivos, indicando propiedades y bienes. Hay un cambio notorio desde una identidad colectiva a una individual. Ya en las tablillas administrativas del 4° milenio, se empieza a nombrar a un rey-sacerdote, que comenzará a representar el poder y la autoridad.

Las transformaciones de las organizaciones igualitarias y de cooperación fueron produciéndose desde el interior de los asentamientos, movidas por la posesión y la comercialización de bienes, la jerarquización en las profesiones y oficios, la instalación de una estructura de poder; también por la necesidad por parte del hombre, de controlar la sexualidad de la mujer, para asegurar cuál era su descendencia.

También hubo transformaciones que se produjeron por elementos externos a los asentamientos, como los que documenta Marija Gimbutas, por las olas sucesivas de tribus de cazadores que venían de Siberia. Ella los llama los Kurgan. Otros arqueólogos llaman a esas tribus los Arios. Tanto los Kurgan como los Arios eran tribus que venían de una tradición chamánica, cuyos dioses son el cielo, el trueno y el rayo.

La diosa madre deja de ser el centro del panteón, pero no puede ser borrada del todo. Su fuerza se manifestará en los santuarios extramuros, y en las cavernas en las montañas. Por ejemplo Cibele, diosa madre en Anatolia desde el Neolítico, es

venerada en Frigia¹ en Pesinunte, y sus ceremonias se hacían en las cavernas de las altas montañas.

A partir del 3.000 A.C. la figura central del Hieros gamos es el rey, y su consorte es la diosa o una sacerdotisa. Los atributos de fecundidad y fertilidad de la diosa ya no serán lo esencial de la cosmogonía.

Para lograr esa transformación es necesario denigrar los atributos de las antiguas diosas, mostrando la supremacía del principio masculino. Por ejemplo en el Enumah Elish, se atribuye a la diosa un carácter vengativo y rencoroso. Ellas ya no son capaces de proteger a su pueblo de los asaltos de tribus de afuera, en cambio el rey y los guerreros sí protegen la ciudad con sus armas. La fecundidad y fertilidad dejan de ser lo esencial. Lo importante es que la semilla crezca y se reproduzca en forma abundante.

Los contenidos colectivos de velar por la especie se desplazan, ahora hay que velar por la ciudad y eso se hace con los guerreros que la protegen. Surge el sentido del individuo. Cada clan o tribu luchará por lo suyo, y dentro del clan, cada cual aspirará a controlarlo.

Poco a poco se van instalando las bases para que los atributos de las mujeres (dadoras de vida, cuidadoras del clan) puedan desarrollarse dentro del encuadre dado por el orden patriarcal.

Como síntesis de este capítulo, observamos que en el transcurso del 5° milenio se producen cambios importantes que denotan un quiebre con esta tendencia al cuidado conjunto y a una organización social más igualitaria. Aparecen varios elementos que podrían estar al origen de esta nueva situación: un mayor intercambio entre las diferentes culturas; los sellos de arcilla que simbolizan la propiedad sobre ciertos bienes; edificaciones lujosas e imponentes en las ciudades (los futuros zigurats), que denotan poder y riqueza; y la figura del rey-sacerdote, tallada sobre piedras, en pequeñas figurillas votivas, en los sellos cilíndricos y en las tablillas de arcilla.

¹ Los frigios se instalan en Anatolia en 1200 A.C.

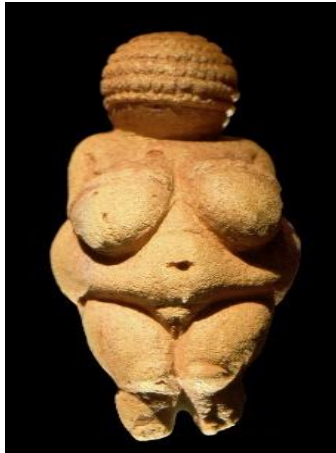
Todo esto se traduce en una organización social jerarquizada, en la degradación de los atributos de la diosa y de sus sacerdotisas, en la distribución de funciones según el sexo, en la propiedad de bienes y control sobre la sexualidad de la mujer. La mujer se va asemejando a una propiedad más del jefe de familia. Es a mi modo de ver el momento en que se quiebra por completo la antigua estructura unida por los dos principios masculino y femenino.

Esto significa para mí que deja de haber un sentimiento de sacralidad frente a lo vivo. Aparece un sentimiento común que es el de la posesión: posesión de bienes, poseer a la mujer, a los hijos que son de mi propiedad. La sacralidad y la posesión no pueden convivir. Todo esto es parte de una ruptura.

Lo que quedará postergado y bloqueado son los atributos femeninos simbolizados en el cuenco.

IV. Conclusiones

En este estudio llegué a cuatro momentos de proceso que están vinculados a esta transformación del matriarcado al patriarcado.



Venus de Willendorf
28.000 A.C.

El Paleolítico superior (30.000 a 15.000 A.C.)

En una reducción simbólica, el cuenco es una forma recurrente que cuida y que protege la vida: es la caverna que cobijó a los humanos, es el cuenco que permite domesticar el fuego, es la tierra que contiene la planta, es el útero que guarda el óvulo fecundado. Las venus que aparecen en el Paleolítico superior son también una variante del cuenco. Son las receptoras de la vida. Ese cuerpo generoso de estas diosas, que autogeneran vida, que procrean, que alimentan, que protegen. Son las representaciones de una espiritualidad que podría llamarse lo sagrado femenino.



Ain Sajri, cultura natufiense

El Mesolítico o preneolítico (15.000 a 10.000 A.C.)

Las condiciones de vida externas han cambiado y los humanos salen de las cavernas. Observan que la reproducción de las plantas y animales obedecen a leyes cíclicas. Intuyen que hay dos fuerzas que generan la vida, pero aún no hay una comprensión cabal del fenómeno. Lo sagrado femenino tomará nuevas expresiones, esbozando en forma rudimentaria los dos principios: el principio femenino ya instalado desde el Paleolítico a través de las venus, y el toro representando la fuerza de la vida.

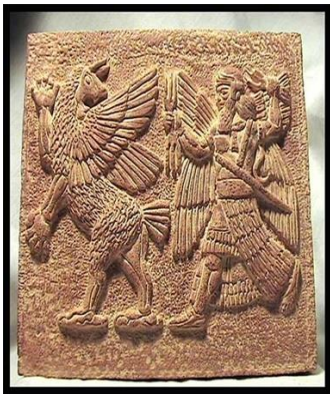


Diosa madre Catal Hüyük,
7000 A.C.

El inicio del Neolítico (10.000 A.C.)

Se comprende por observación y experiencia que la gestación de la vida se produce por la unión de dos principios: el femenino que es el receptáculo, el contenedor, el vientre, el cuenco; y el masculino que es la semilla que necesita ser contenida para poder madurar, crecer y nacer a la vida.

Los dos principios son observables. Dejan de ser un milagro fuera del alcance de la mirada de los humanos. Estamos en la domesticación de las plantas y animales. La representación de ese momento es la gran diosa madre que a veces está pariendo, a veces sostiene en sus brazos a su pequeño consorte. Ella preside la vida, la muerte y la regeneración, identificada con el ciclo agrícola.



Marduk contra Tiamat

La ruptura definitiva (5.000 A.C.)

La semilla se impone como lo más importante, y en ese proceso ha ido degradando lo femenino. El cuenco termina estando al servicio de la semilla. El cuenco es naturalizado, como si fuera parte de un ciclo natural, como si el cuidado de "aquello que contiene" no fuera parte de una intención. La semilla en cambio, es un proyecto: crece, se reproduce, va poblando el mundo. La afirmación del principio masculino se hace negando lo sagrado femenino. Todo ello tiene una repercusión directa en la forma de verse a sí mismos y de organizar el mundo. Ha nacido un nuevo orden social.

La ruptura se produce en el momento de la domesticación de la vida. En ese momento se empieza a considerar a la semilla como a la fuerza generadora, como una intención y un proyecto. En cambio el cuenco o el receptáculo donde esa semilla germina y crece, es naturalizado y degradado, y es negado como proyecto humano.

Llegamos al momento presente, en que la forma de ver el mundo no ha variado mucho: el cuenco que contiene, sigue naturalizado y al servicio de la semilla que es el

principio generador. Se mantiene la ruptura entre el principio femenino y el masculino.

Sin embargo empieza a surgir la comprensión que aquello que fue degradado, ese cuenco, ese contenedor es en sí también un proyecto, una intención. El haberlo naturalizado nos está llevado a una catástrofe de proporciones. Son principios que se complementan y que no pueden estar en una relación de dominación. Valoramos en nuestra visión la semilla, la fuerza generadora, el impulso que se concreta en proyectos. Tenemos naturalizado el cuenco, o sea todo lo que permite que un proyecto llegue a buen término.

Termino esta investigación con un monólogo de la antigua diosa Prometea¹, que en los albores de los tiempos regaló la brizna de fuego:

*Así han vivido todos estos milenios, pisoteando la vida que tanto tiempo protegí.
Y el fuego que les regalé para poder sobrevivir, lo convierten en armas para todo destruir.*

*Al verlos hoy tan confundidos y con tanto sufrimiento,
la compasión me sobrecogió y conecté de nuevo con el fuego sagrado que llevan dentro.*

*En esta era en que vuelvo a aparecer, la vida se genera de múltiples maneras.
Las antiguas creencias caen como hojas secas.*

*Frente a tanta contradicción, hoy entro en los sueños de los mortales
y les susurro al oído: escucha en tu interior, la diosa ha vuelto a renacer*

¹ Monólogo poético de creación propia

V. Mi propia elaboración poética

La voz de Prometea, la diosa del fuego:

*Cuando en lo alto, el cielo aún no había sido nombrado,
y en lo bajo, la tierra no había sido mencionada
Sólo se escuchaba el latir de la vida sin nada más.
Se escuchaba el rugir de los volcanes, el tronar de las tempestades,
El silbido de los vientos. El silencio del reposo.*

*Aparecieron los mortales, que apenas sobrevivían en el caos.
Me conmovieron esos seres indefensos,
Tal vez por el cuidado con que protegían a sus crías
O por el asombro y el dolor ante sus muertos.*

*Entonces dejé que la ardiente lava escurriera lejos.
iba tragándose todo lo que había en su camino.
los animales corrían despavoridos ante la bola de fuego que avanzaba.
También ellos corrían con sus críos en brazos.
Cuando los llamé, algunos de ellos pararon su carré,
y en un gesto de osadía, se llevaron unas brasas incandescentes.*

*Les enseñé a alimentar el fuego, acurrucarlo, adormecerlo,
dejarlo en brasas para que no devorara el soporte que lo contenía,
alimentarlo para que no se muriera completamente.
Eran los mismos cuidados que necesitan las frágiles crías.*

*Grandes fueron sus conquistas al conservar mi fuego.
Pudieron sobrevivir a épocas de grandes fríos,
Pudieron conquistar para sí las horas de la oscuridad.
Se amigaron con él para cocer sus carnes y raíces.
Y durmiendo junto a él, se protegían de otros animales.*

*Así les cantaba para animarlos:
“Yo les traje el fuego, que ilumina la noche.
Es fuego sagrado porque era de los dioses, y lo robé para ustedes.
Para que enciendan su hogar*

*Que de calor a sus hijos, y a los hijos de sus hijos.
También lo escondí en el silencio de las rocas milenarias.
Y cuando las golpeen, podrán tener la chispa de luz
que ilumina la humanidad, las veces que quieran.”*

*Pero mi gesto no pasó desapercibido:
Me gané la ira de los dioses, por entregar algo prohibido.
Me encadenaron a una roca, pero el castigo fue aún peor:
Pero ya tendré tiempo de narrar aquí lo sucedido.*

*Muchos milenios después, el mundo había cambiado
Mi relación con los humanos se había transformado.
Dejé de ser la diosa que estaba en todos lados,
Para ser aquella que alimenta, protege y da vida.*

La voz de la Venus de Willendorf:

*Se angustian con ese mundo impredecible, pero yo los protejo.
Tienen hambre y yo los alimento.
Se pierden en la nieve siguiendo un animal, y los devuelvo a su hogar.
Temen ser comidos por el tigre de largos dientes, y les doy aliento y tesón.
Están a merced de la tormenta y el rayo, y yo los abrigo.
Les abro mis entrañas para resguardarlos del frío.
En el fondo de mis úteros pintan sus visiones con ardor.*

*Cuido sus crías humanas dándoles calor y alimento.
Recibo los cuerpos que devuelven a la tierra, cuando es su momento.*

*De mi aprenden lo que saben
y comparten sus descubrimientos alborozados de alegría.
Mi cuerpo, mi energía, mi fuego es parte de ellos,
y con el tiempo lo sabrían.*

*Cuando los hielos retrocedieron.
La tierra se cubrió de bosques, de praderas y de manantial.*

La voz de la Venus de Catal Huyük:

*Los acompañé a dejar las cavernas y a echar raíces.
Ahora les enseño a cultivar el trigo y la cebada desde mi cuerpo,
A poner la semilla en un momento del año, y a esperar que aparezca la nueva
planta.
Les muestro que al juntar a las cabras con un macho cabrío,
las hembras terminan pariendo pequeños cabritos.
Les sonrío complaciente cuando se acoplan mujer y hombre,
Y de esa unión sale una nueva cría humana.*

*Como en la unión amorosa de los sexos, sucede lo mismo al sembrar:
Hay un tiempo para nacer, un tiempo para crecer,
un tiempo para morir y un tiempo para renacer.
Son actos sagrados porque recrean la vida.
Por eso me llaman la diosa madre.*

*Soy la señora de los animales, de la vegetación y de los seres humanos.
Soy el recipiente que acoge la semilla para generar un nuevo ser.*

*La semilla, que en la tierra se transforma en fruto,
La semilla, que en el vientre animal se transforma en crío,
La semilla, que en el vientre de la madre, se transforma en hijo.
Esa semilla, empieza a serlo todo.*

La voz de Tiamat:

*Escucha madre Noche: mi antigua dignidad me han robado!
He sido ultrajada por dioses y humanos!
Terminé viviendo sin honor y como alguien abominable.
Oh no! Todo mi ser respira indignación.*

*Ensalzaron a uno de los jóvenes dioses y lo lanzaron contra mí.
Su vestimenta metálica relucía como el sol a mediodía.
Tenía el relámpago puesto en su frente.
Y en su mano una lanza tan grande como mi cuerpo.*

*Yo sólo poseía mis plantas, mis venenos y mis conjuros,
mis dragones y monstruos menudos.*

*Marduk me atravesó con su lanza y me despedazó en el acto mismo.
Arrebató la tablilla del destino y se la puso en el pecho.
Marduk reordenó el mundo a su antojo, pero no pudo borrar me del todo,
De mi cuerpo hizo lo que está abajo y lo que está arriba,
Las montañas y los manantiales, las nubes y los ríos.
De mi cuerpo hizo todo lo que está vivo.*

La voz de Prometea:

*Recordé el castigo de los dioses cuando regalé el fuego:
Además de atarme a fuertes cadenas, me destinaron al olvido.
En mi lugar veneraron a los dioses herreros,
Y recordaron a Prometeo como el titán que diera el fuego.
Y la frágil memoria de la raza humana, no pudo contra ello.*

*Entonces les canté por largos años:
“Haced la guerra imbéciles mortales. Destrozad los campos y ciudades.
Violad los templos, los sepulcros y torturad a los vencidos.
Haciéndolo así, reventaréis todos!”*

*Así han vivido todos estos milenios.
Pisoteando la vida que tanto tiempo protegí.
Y el fuego que les regalé para poder sobrevivir,
lo convierten en armas para destruirlo todo.*

*Al verlos hoy tan confundidos y con tanto sufrimiento,
La compasión me sobrecogió y conecté de nuevo,
Con el fuego sagrado que llevan dentro de sí.*

*En esta era en que vuelvo a aparecer,
La vida se genera de múltiples maneras.
Las antiguas creencias caen como hojas secas.*

*Frente a tanta contradicción, hoy entro en los sueños de los mortales
y les susurro al oído: escucha en tu interior, la diosa ha vuelto a renacer.*

Bibliografía

- Campbell Joseph* Los mitos en el tiempo, 2000, Ediciones Emecé, Buenos Aires
Las Diosas, 2017, Ediciones Atalanta, España
- Caubet Anne* L'Orient Ancien, Estudios arqueológicos del museo del Louvre
- Pouyssegur Patrick* sobre la Mesopotamia Antigua, 2015, Ediciones Terrail, Paris.
- Cauvin Jacques* Naissance des divinités, naissance de l'agriculture, 2013, CNRS Editions
- Cohen Claudine* Femmes de la prehistoire, 2019, Editions Tallandier
Conférence au Pôle International de la Prehistoire en 2017,
<https://vimeo.com/208296727>
- Eliade Mircea* Historia de la Creencias y las ideas religiosas, 1976, Ediciones Paidós, España
- Ergas Dario* Unidad, dualismo y libertad en Zaratrustra, 2017, Ediciones Hypatia, Buenos Aires
- Gimbutas Mariju* Diosas y dioses de la vieja Europa, Ediciones Siruela, Madrid, 2014
- Lerner Gerda* La creación del patriarcado, 1990, Ediciones Crítica, Barcelona
- Rohn Karen* Antecedentes de las raíces de la Disciplina Energética y Ascesis en el Occidente, Asia Menor, Creta e Islas Egeas, 2016, Ediciones Hypatia, Buenos Aires
La ruptura, 2019,
https://www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Karen_Rohn/La_Ruptura
- Silo* Mitos, raíces universales, 1992, Madrid, Ediciones Antares
Apuntes de Sicología, 2006, Ulrica Ediciones, Rosario
Charla de la piedra, 2003
Apuntes de Escuela, 2003 - 2010